

EL MONTE CARMELO

por el R. P. María Bernardo del Sagrado Corazón

:: Carmelita Descalzo de la Provincia de Palestina ::

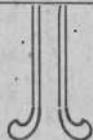
TRADUCCION DEL FRANCÉS

por el R. P. Claudio de Jesús Crucificado

DE LA MISMA ORDEN

BURGOS

TIPOGRAFIA DE «EL MONTE CARMELO»
1913



DG
COM

==EL MONTE CARMELO==

POR EL

R. P. María Bernardo del Sagrado Corazón

Carmelita Descalzo de la Provincia de Palestina

Traducción del Francés

POR EL

R. P. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO

DE LA MISMA ORDEN



BURGOS _____

TIP. «EL MONTE CARMELO»

_____ 1913

+ 475899

R. 150574

J. ✠ M.

NOS FR. EZECHIEL A S. CORDE JESU, PRAEPOSITUS
GENERALIS FRATUM EXCALCEATORUM ORDINIS BMAE.
V. MARIAE DE MONTE CARMELO EJUSDEMQUE S. MON-
TIS PRIOR.

*Cum opus, cui titulus **El Monte Carmelo**, ex gallico in his-
panicum idioma a R. P. Claudio a Jesu Crucifixo Ordinis
nostri Sacerdote versum, deputati censores fideliter tradu-
ctum invenerint, praeloque dignum probaverint, concedimus li-
centiam ut typis edatur, servatis omnibus de jure servandis.*

*Datum Romae ex Aedibus nostris Generalitatis die 4 Aprilis
1913.*

FR. EZECHIEL A S. C. JESU,
PRAEP. GENLIS.

FR. ELIAS A S. AMBROSIO,
SECRETARIUS.

Concordat cum originali et nihil obstat

DOR. PHILIPPUS PEREDA GUTIERREZ

IMPRIMATUR

DOR. ÆMILIUS RODERO RECA,
Vicarius Capitularis Archidiaecesis S. V.

L. † S.

AL LECTOR



El mundo católico envía con frecuencia cruzadas de penitencia y oración a Tierra Santa. Siéntese impulsado a recurrir a los medios más eficaces para obtener del cielo las gracias singularísimas de que a la hora presente se siente necesitado. Por todas partes se oyen gritos de guerra; las sectas masónicas no ocultan ya sus funestas maquinaciones contra la religión; luchas continuas desgarran las naciones y las apartan de Aquel que es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Por eso los hombres de fe vuelan en masa a los Lugares santificados por el Divino Salvador. Dando al mundo un grandioso espectáculo de penitencia y oración públicas, quieren estos seguir al Hombre-Dios por los diversos lugares donde ha vivido, predicado, hecho milagros; donde oró, sufrió y padeció el suplicio de la cruz; por estos lugares, en fin, donde El realizó los gloriosos misterios de nuestra Redención.

¿No será justo creer que las peregrinaciones a Tierra Santa son uno de los medios más eficaces para atraer sobre las naciones los tesoros de la misericordia divina?

Antiguamente, reinando Salomón, cada año partían del puerto de Asiogaber expediciones marítimas que volvían a Israel cargadas de oro y de las producciones de Ophir. ¿Quién podrá valuar el rico tesoro de bendiciones celestiales que

llevan todos los años a sus países los peregrinos de Tierra Santa?

Habiendo sido hasta el presente el Carmelo señalado entre los puntos del itinerario de los piadosos peregrinos de Tierra Santa, tanto de aquellos que de todos los países vienen en grupos, cuanto de los que prefieren visitar solos los Santos Lugares, hemos juzgado que no les desagradaría encontrar sobre este punto de su peregrinación alguna relación un poco más extensa de las que ordinariamente hallan en sus Guías. Mas, como la historia del santuario del Monte Carmelo se confunde con la de nuestra Orden del Carmen en Oriente, hemos creído conveniente poner, antes de la descripción del santuario y del monasterio, un breve resumen de los orígenes de dicha Orden.



CAPITULO PRIMERO

Los orígenes.

La Orden carmelitana posee tradiciones sobre el origen del santuario del Monte Carmelo que la Iglesia ha conservado en el oficio de nuestra Señora del Carmen, (1) después de haber sido rigurosamente examinadas por el gran cardenal Belarmino. Estas tradiciones fueron consignadas en el prólogo de las Constituciones de la Orden del Carmen en 1324. Léese allí, en efecto, lo que sigue: «Dando testimonio de la »verdad, decimos que, desde los tiempos de los santos profetas Elías y Eliseo, que piadosamente moraron en el Monte »Carmelo, nuestros santos antepasados, así del Nuevo como »del Viejo Testamento, han gustado de habitar en esta misma »montaña para contemplar aquí las cosas celestiales. Allí,

1 Como el día de Pentecostés los Apóstoles, divinamente enseñados, hablasen diversas lenguas y obrasen en el nombre augusto de Jesús muchos milagros, numerosos varones, según se dice, que seguían los ejemplos de los santos profetas Elías y Eliseo y que por la predicación de Juan Bautista habían sido preparados al advenimiento de Jesucristo, habiendo visto y comprobado la verdad de todas estas cosas, al punto abrazaron la fe del Evangelio y comenzaron a venerar con tan singular afecto a la bienaventurada Virgen, de cuyos coloquios y familiar trato pudieron felizmente gozar, que primero que todos le erigieron una capilla en el mismo lugar del Monte Carmelo, en que Elías en otro tiempo había visto subir la nube, insigne figura de la misma Virgen.

Cum sacra Pentecostes die, Apostoli, coelitus afflati, variis linguis loquerentur, et invocato augustissimo Jesu nomine, mira multa patrarent: viri plurimi (ut fertur), qui vestigiis sanctorum Prophetarum Eliae et Elisei institerant, et Johannis Baptistae praeconio ad Christi adventum comparati fuerant, rerum veritate perspecta atque probata, Evangelicam fidem confestim amplexati sunt, ac peculiari quodam affectu beatissimam Virginem (cujus colloquiis ac familiaritate feliciter frui potuere) adeo venerari coeperunt, ut primi omnium in eo Montis Carmeli loco, ubi Elias olim ascendente nebulam, Virginis typo insignem, conspexerat, eidem purissimae Virgini sacellum construxerint. (Lect. II. Not. in officio B. M. V. de Monte Carmelo).

»junto a la fuente de Elías, han perseverado gloriosamente
 »en el ejercicio de una penitencia continua. Después de la
 »Encarnación de Jesucristo, sus sucesores construyeron en
 »este mismo lugar una iglesia en honor de la bienaventurada
 »Virgen María y se pusieron bajo su patrocinio. Por ésto fue-
 »ron después llamados, por privilegio apostólico, Hermanos
 »de la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo» (1).

He aquí cómo se ofrecen los hechos.

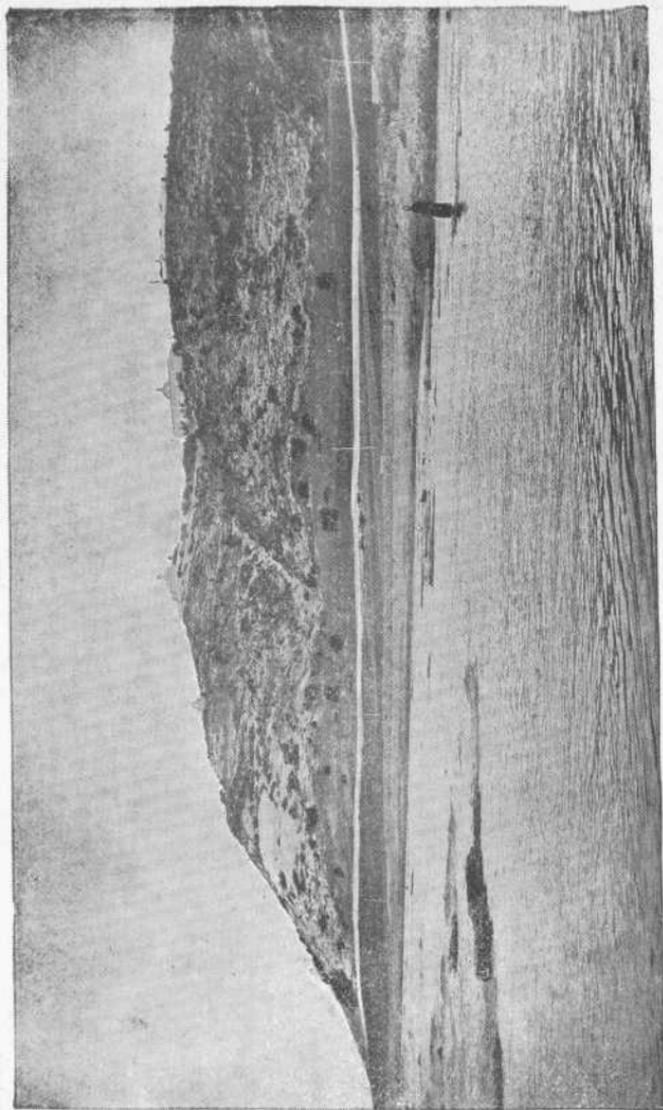
La gruta de San Elías.

Al entrar en la basílica, el peregrino echa de ver debajo del santuario, entre las dos escaleras de mármol blanco que a él conducen desde la rotonda, una abertura que termina en una gruta dispuesta en forma de capilla (2). En el fondo de la gruta obsérvase una estatua de San Elías y un poco más adelante, detrás del crucifijo del altar, una imagen de la Inmaculada Concepción en mármol blanco.

Todos los cristianos, católicos o cismáticos, y también los mahometanos, Arabes y Turcos y aun los Druses del país, tienen unánimemente a esta excavación como antigua morada habitual de Elías. Aquí vienen todos los años en masa el día 20 de Julio, fiesta del gran profeta *Nabi el Khader*, el *Verdeante*, como ellos dicen, a testimoniar la fe en su supervivencia. Los peregrinos comienzan a llegar desde la víspera de la solemnidad. Sin hacer caso de la fatiga de una

1 *Dicimus autem, veritati testimonium perhibentes, quod a tempore Eliae et Elisei prophetarum montem Carmeli devote inhabitatum, Sancti Patres tam novi quam veteris testamenti ejusdem montis solitudinis pro contemplatione coeléstium veri amatores, ibidem juxta fontem Eliae in sancta poenitentia incessanter continuata, sunt proculdubio laudabiliter conversati. Quorum successores post Incarnationem Christi ibidem ecclesiam in honore B. M. V. construxerunt et ipsius titulum elegerunt, et ob hoc deinceps Fratres Beatae Mariae de Monte Carmeli per apostolica privilegia sunt vocati.* (Const. Fratrum Ordinis B. M. V. de Monte Carmeli. Rubrica 1.^a Qualiter respondendum sit quaerentibus qualiter ordo noster sumpsit exordium, et quare dicamur Fratres Ordinis Beatae Mariae de Monte Carmeli. British. Mus. M. S. 16.372.)

2 Véase la fotografía pág. 11.



PANORAMA DEL MONTE CARMELO HACIA EL MEDIODIA

larga jornada, empiezan de seguida a cantar en ritmo acompasado, acompañado de batir de manos, dando vueltas al rededor del convento. Durante toda la noche óyense cantos y tiros de fusil. La peregrinación termina el día de la fiesta con una brillante *fantasía*, en que los cabecillas lucen su habilidad en manejar un caballo y la rapidez de sus corceles.



ALTAR DE S. ELIAS EN LA GRUTA POR EL HABITADA

Aunque la gruta de la basílica fué la *habitación* del profeta, no es, sin embargo, aquí donde el hombre de Dios reunió a Acab, al pueblo y a los sacerdotes de Baal para presenciar el solemne sacrificio que puso fin a los tres años de sequía y esterilidad (III Reg. XVIII, 1), sino a cinco horas de camino sobre el promontorio, en el punto más elevado de

la cordillera del Carmelo (III Reg. XVIII, 42) hacia los confines del reino de Samaria. No fué tampoco aquí donde él vió la nubecilla misteriosa que se elevaba del mar e inundaba en un instante de saludables aguas los valles y montañas, sino en el mismo lugar de la famosa asamblea, encima del torrente Cisón (Ibid. 40). Cuando esto acaeció, tenía ya Elías discípulos en el Carmelo, en el mismo lugar en que aun hoy se ve la *Escuela de los Profetas*. Y cuando él volvió de Horeb, antes de retirarse por algún tiempo al desierto de



DANZAS ARABES EL DIA DE S. ELIAS

Bersabee, ilustrado por una luz interior, les explicó lo que había entendido de la significación de la nube, en la cual vió una figura de la Virgen Inmaculada que derramaría, a manera de lluvia, al Justo sobre la tierra desecada por el mal. Además de revelar el misterio a sus hijos espirituales, Elías estableció entre ellos el culto de la futura Madre de Dios y de los hombres (1). La tradición afirma que en este

1 Ciertamente, la Escritura no habla del misterio de la nube simbólica; pero suple esta falta la enseñanza de los Padres y de los intérpretes de los Libros Sagrados. San Atanasio, S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustín, S. Cirilo Alejandrino, S. Beda y S. Bernardo al comentar, ya el III libro de



PEREGRINOS ARABES EL DIA DE S. ELIAS EN LA EXPLANADA DEL CARMELO

010001 1000 1000 1000

lugar se levantó el primer oratorio a la Santísima Virgen. Este oratorio hallábase situado delante de la gruta del profeta, dentro del perímetro de la actual basílica de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Dicho oratorio fué, según esto, el primer origen del santuario (1).

Lacordaire resume cuanto hemos dicho en las siguientes palabras: «El Monte Carmelo fué la habitación de Elías, vengador de Dios y representante de la Orden profética. Como después de tres años, en los que ni una gota de agua había refrigerado la tierra, quisiese abrir los cielos, que parecían de bronce, se arrodilla vuelto hacia Occidente y ve elevarse de la mar una nube simbólica que llevaba en sí la lluvia y la fecundidad. Esta es la salvación de Israel. Al mismo tiempo, el profeta divisa bajo este velo a la Virgen Madre de Dios de quien nos viene la salvación, y se dedica al momento a formar, antes que el cielo nos la enviase, una familia santa que la honrase, una tribu escogida que bajo sus auspicios habitará en la sagrada montaña.» (*Sermons*, t. I, p. 83, 84).

Analogía entre el Carmelo y Lourdes

En el altar de la gruta de Elías hay, según hemos dicho antes, una estatua de mármol blanco de la Inmaculada Concepción. Permítasenos a este propósito una comparación, en la que nada de violento vemos.

El Carmelo y Lourdes nos parecen dos manifestaciones

los Reyes, ya el versículo primero del capítulo XIX de Isaías, ven en la nube ligera la figura de la humanidad de nuestro Salvador, concebida en el virginal seno de María (Cornel. a Lapide, Comment. in lib. III Reg. XVIII, 44 et in Isaiam Prophet. XIV, 1). «Oh Virgen incomparable, exclama a este propósito Don Guéranger (*Año litúrgico*, jueves de la segunda semana de Adviento), toda la Iglesia os reconoce en la nube misteriosa que desde la cima del Carmelo vió el profeta Elías elevarse del mar...» Demás de la autorizada tradición de la Orden, ¿qué cosa más natural y plausible que la revelación hecha al profeta de un misterio que debería ser conocido de toda la Iglesia?

1 Cfr. Juan de Jerusalén, *De Institutione primorum monachorum*, XXXIX—XLIII.

análogas de María Inmaculada: aquella profética, conforme a la interpretación de los Padres; ésta, que responde a la primera como la realidad a la figura. ¿No es acaso esta la razón por qué la última aparición de Lourdes acaeció el mismo día de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, 16 de Julio, y por que las Carmelitas fueron contra su voluntad traídas desde las riberas del Gave para levantar su monasterio frente a la Gruta de Massabielle, en el lugar mismo en que Bernardita estaba arrodillada dicho memorable día? *Signum magnum apparuit in coelo* (Apoc. XII, 1). De este brillante y apacible arco iris, que une ambos testamentos, el Carmelo es, por decirlo así, la izquierda y Lourdes la derecha. La Virgen Inmaculada, la Mujer prometida desde el principio del mundo, ofrecíase en el Carmelo a los ojos del profeta bajo el símbolo de una nube bienhechora que se eleva de la mar sin llevar nada de su amargura, y de un pié vencedor que quebrantaría la cabeza de la serpiente: *tamquam vestigium hominis* (III Reg. XVIII. 44). En Lourdes ella misma dice a la jovencita de las montañas pirenaicas: *Yo soy la Inmaculada Concepción*, esto es, el ideal de la santidad, de la sabiduría, del poder y de la misericordia divina en la salvación del género humano (1).

Esto nos da la explicación de por qué los Carmelitas, al igual de los Ermitaños de S. Agustín y de la ilustre Orden de Hermanos Menores, han sido siempre defensores del privilegio de María. Según Paleonidoro, en el Capítulo General de los Carmelitas, habido en Tolosa de Francia en 1306, se mandó celebrar solemnemente en la Orden la fiesta de la Concepción de la Santísima Virgen. Era costumbre, dice Juan Bacón, carmelita inglés, muerto en 1346, ir la Corte romana y el Colegio de Cardenales, todos los años a la iglesia de los carmelitas, donde celebraban esta fiesta, asistiendo a la misa solemne y al sermón. Y añade, que dicha costumbre existía desde hacía mucho tiempo. Juan de Hildesheim, carmelita alemán, muerto en 1375, testifica ésto mismo. Durante

1 *Ab aeterno ordinata sum et ex antiquis antequam terra fieret. Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram.* (Prov. VIII, 23)

el siglo XIV, época de la gran difusión de la Orden del Carmen en Occidente, vemos a sus teólogos más famosos sostener la doctrina de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima. Distínguense Osberto de Pickengam, muerto el 1330; Hugo de S. Neoto, muerto el 1340; Juan Bacón, arriba citado; San Pedro Tomás, patriarca titular de Constantinopla, muerto en 1366; Guillermo de Sainte Foy, muerto el 1372 y dos Piores generales: Bernardo Oleri, muerto hacia el 1390 y Miguel Angriani, muerto el 1400.

Aun hoy, en todos los conventos de Carmelitas Descalzos se reza por las tardes en el coro, en memoria de la revelación con que su santo patriarca fué favorecido—existe una costumbre parecida en la Orden de S. Francisco—la hermosa antifona de la Inmaculada Concepción: *Ait Dominus Deus ad serpentem: inimicitias ponam inter te et mulierem et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum*, es decir: *Dijo el Señor Dios a la serpiente: pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya: ella desmenuzará tu cabeza*. A la antifona siguen tres *Ave Marias* y el versículo: *Tota pulchra es, Maria: et macula originalis non est in te*, ésto es: *Toda hermosa eres, Maria: y no hay mancha original en Ti*. Después se dice la oración de la Inmaculada Concepción y las dos oraciones de la liturgia, por la Iglesia y por el Papa.

CAPITULO II.

A través de los siglos.

¿Qué fué durante tantos siglos del oratorio dedicado por Elías a la Virgen Inmaculada? A fin de que pueda saberse esto, citaremos tan sólo algunos documentos, los cuales bastan para justificar la tradición sobre la perpetuidad de la Orden eliana y, por consiguiente, del culto de la Santísima Virgen en el Carmelo desde el profeta hasta las Cruzadas. Con éstas entramos en el pleno día de la historia, pues en los siglos que les siguieron no se ofrece dificultad alguna.

Antes de la era cristiana.

«¿Quién como tú, oh Elías (dice el libro del Eclesiástico), puede gloriarse de haber hecho profetas sucesores suyos? *Quis potest similiter sic glorari tibi, Elias, ... qui facis prophetas successores poste?*» (Eccli. XLVIII, 4 et 8). Antes del Eclesiástico, las profecías de Miqueas indican claramente que en su tiempo, es decir, antes de la cautividad, había solitarios en el Carmelo, por los cuales hace él esta oración: «Apacentad, »Señor, el rebaño de vuestra heredad, los que habitan solitarios en el bosque, en medio del Carmelo: *Pasce gregem hereditatis tuae, habitantes solos in saltu, in medio Carmeli*» (Mich. VII, 14).

Estos textos están en consonancia con los datos que la tradición nos suministra, los cuales testifican manifiestamente la existencia del Instituto de Elías en el Carmelo. De donde podemos inferir que los discípulos del profeta, fieles a las enseñanzas de su padre y maestro, procuraron no echar en olvido el culto, por él establecido, de la Virgen que había de parir, y que jamás dejaron de conservar el oratorio que le había dedicado.

He aquí también el testimonio famoso de Jámblico en su *Vida de Pytágoras* (c. III), de Tácito (Hist. II, 78) y de Suetonio (c. V. in Vesp.) en sus historias de Vespasiano. El primero nos habla de un templo edificado en el Carmelo y visitado por Pitágoras. Los otros dos cuentan que Vespasiano, al comenzar su guerra contra los judíos, fué al Carmelo a consultar al oráculo *de un dios sin ídolo*. ¿Qué templo era éste? ¿Quién era este oráculo? Todo induce a creer que el templo mencionado por Jámblico no era otro que el santuario de Elías. Por lo que al oráculo de un dios sin ídolo se refiere, uno de aquellos *carismas* o dones de profecía tan frecuentes en la primitiva Iglesia podría darnos la explicación del hecho. El sacerdote Basflides, que aseguró a Vespasiano que sus planes, cualesquiera que fuesen, tendrían completo éxito, pudiera ser un solitario sucesor de Elías, tenido como profeta por el pueblo y convertido por el historiador latino en sacerdote pagano.

Sea de ésto lo que fuere, antes de volver a la historia de nuestro santuario, diremos que en los tiempos evangélicos tuvo la ancha gruta de la *Escuela de los Profetas* el incomparable honor de acoger, según la tradición, al Niño Jesús, a la Sma. Virgen y S. José. Allí pasaría la Sagrada Familia la noche cuando volvía de Egipto por el camino que costea la vertiente. Críticos tan severos como los modernos autores de la nueva guía *La Palestine*, reconocen como verosímil el hecho (p. 410). La excavación en la cual la Sma. Virgen y San José descansaron con el Niño Jesús antes de reanudar su viaje a Nazareth, está a la izquierda según se entra, y los cristianos del país le han dado siempre hasta el presente el nombre de gruta de la Señora (Véase la pág. 83).

Al principio del Cristianismo.

En esta época, entre los solitarios del Carmelo que abrazaron la fe cristiana el día de Pentecostés del año 34, se contaban, según la tradición, San Agab, que predijo a San

Pablo su gloriosa cautividad; San Enoch de Amatin, que fué con San Marcos a Egipto y llegó a ser obispo de Nicópolis; San Elpidio, que con Santiago se dirigió a España y fué el primer obispo de Toledo (1).

Según la tradición, estos ilustres solitarios restauraron la antigua capilla profética de Nuestra Señora junto a la gruta de San Elías; y allí se reunían con frecuencia para celebrar los divinos misterios y cantar las alabanzas de Dios y de la Virgen María. Y esta fué la causa por qué se les comenzó a llamar Hermanos de la Sma. Virgen María del Monte Carmelo (2).

Durante los tres primeros siglos del cristianismo, muchos piadosos ermitaños continuaron habitando los bosques del Carmelo, al rededor de las ruinas del primitivo oratorio, arruinado seguramente por los perseguidores en tiempo de Domiciano y de Trajano. Así se deduce de una epístola dirigida hacia el año 139 por Vibulio Pío, gobernador de la Judea, a Antonino Pío.

Al dar al emperador cuenta de la manera de vivir de los cristianos de su provincia, dice Vibulio: «Hay un monte »llamado Carmelo en el cual la religión es antigua y la santidad, practicada desde tiempo inmemorial. En él ofrecía »Élfas sacrificios a Dios, y hállanse aun vestigios del altar »que servía para el sacrificio» (3).

1 Ludolfo el Cartujano, *Vit. S. Annae*, VI.—Fornari, *Anno menor. Carmelit.* Milano, 1688.

2 *Quamobrem fratres Beatae Mariae de Monte Carmelo passim ab omnibus appellari coeperunt* (Brev. rom. 16 de julio).

3 *Mons est Carmelus in quo vetus religio et sanctitas antiqua est. Elías illic sacrificia semper Deo offerebat; apparent etiam et nunc vestigia de ara sacrificiorum.* Este testimonio sobre los orígenes del monasterio del Monte Carmelo ha sido en verdad aducido por primera vez y sin indicación alguna por Felipe Riboti de Gerona, provincial de los Carmelitas de Cataluña, hacia el año 1379 (*Specul.*, l. III, c. V). Es sin embargo de creer que Riboti no habrá inventado todas las partes de la carta de Vibulio. Por lo demás este personaje ha existido. P. Coello Balbino Vibulio Pío fué cónsul el año 137 con L. Elío César Vero, cónsul por segunda vez, y las noticias que comunica a Antonino Pío están en consonancia con lo que sabemos del cuidado que el buen emperador ponía en que le diesen cuenta de las particularidades de cada provincia del imperio.

Hacia el año 191, undécimo del imperio de Cómodo, un solitario del Carmelo, San Serapión, fué elevado a la silla de Antioquía. Es cierto que S. Jerónimo, al tratar de él en el capítulo XLI de su libro *De Viris illustribus*, nada dice de su origen; pero el Breviario carmelitano, aprobado por la Iglesia, refiere «que se retiró a la soledad del Carmelo para servir con más libertad a Dios y trabajar con más seguridad en la obra de su santificación practicando la disciplina religiosa».

Llegamos de esta suerte a Constantino el Grande.

La Iglesia de Santa Elena.

Mucho se interesó el emperador Constantino el Grande por los Santos Lugares. El mandó a su madre Santa Elena a visitarlos y ponerlos en buenas condiciones. Fué, pues, la emperatriz a Palestina, y entre los numerosos edificios que hizo en ella levantar, el historiador Nicéforo Calixto menciona una iglesia en el monte Carmelo (*Hist. eccles.* l. VIII, c. XXX).

El año 412, Juan Nepos, religioso carmelita creado obispo XLIV de Jerusalén, escribió las tradiciones de la sagrada montaña, tal como él y sus hermanos en aquella antigua época las entendían. En su libro, *De Institutione primorum Monachorum*, nárrese por extenso los orígenes de su familia religiosa, la vida de sus principales santos, sus virtudes heroicas y su tierna devoción a la Sma. Virgen María, Madre de Dios, a la cual erigieron un oratorio.

Antonio de Plasencia, en la narración de su peregrinación a Tierra Santa en el siglo VI, habla de un monasterio de San Eliseo que halló en el cabo del Carmelo (1).

1 Cfr. *Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum...* Vol. XXXIX. *Itinera Hierosolymitana saeculi IV-VIII ex recensione Pauli Geyer. Vindobonae MDCCCLXXXV VIII p. 160: a Ptolemaida per mare incontra in civitatem Sucamina Judaeorum est miliario semis per directo littore maris milia sex. Castra Samaritanurum a Sucamina miliario subltus*

Asegura San Cirilo constantinopolitano, superior general latino de la Orden, que en este tiempo los descendientes de Elías vivían pacíficamente en toda la Tierra Santa y principalmente en la montaña del Carmelo (1).



COMUNIDAD ACTUAL DE PP. CC. DESCALZOS DEL MONTE CARMELO

Resulta, pues, de estos documentos, que el oratorio de los primeros solitarios cristianos contemporáneos a los Apóstoles

Monte Carmelo. Super ipsa Castra miliario semis Monasterium Sancti Helisaei, ubi ei occurrit mulier cujus filium suscitavit.

Pablo Geyer asegura en el prefacio de esta obra que se sirve de dos manuscritos del siglo IX. En la pág. XXVII dice lo siguiente: *In textu constituendo his potissimum codicibus usus sum. Codice Bibliothecae Sancti Galli Nr. 133 saeculi IX ineuntis, p. 602-557. Codex Monasterii Renaugtensis, nunc bibliothecae cantonalis Turicinae saeculi noni, ut videtur, exeuntis, vel decimi ineuntis fol. 30-43.*

1 Cfr. *Ep. ad Eusebium, apud Danielem a V. M. «Spec. Carm». P. I., VIII. 1.*

inaugura la serie de edificios religiosos erigidos en el Carmelo a Nuestra Señora.

El recuerdo de la obra de Santa Elena consérvese hasta el presente, pues a cada paso se habla de la *Torie de Santa Elena*. La iglesia y el monasterio levantados sobre el antiguo oratorio fueron destruídos en el siglo VII por los Sarracenos. Sin embargo, a pesar de la persecución, los religiosos pudieron ocultarse en las grutas y en los bosques del sagrado monte y permanecer así hasta el fin del siglo IX (1). Llevaban una especie de *abai* o capa rayada de blanco y gris.

Así estaban las cosas al llegar las cruzadas a Tierra Santa. Después de la conquista y organización del reino de Jerusalén, uniéronse a los solitarios cierto número de soldados. Aquí comienza una nueva época de la historia del Carmelo (2).

1 S. Cyr. *Ibid.*

2 Decimos nueva época de la historia del Carmelo, en lo cual disintimos de los adversarios de las tradiciones de la Orden. Admiten estos, en efecto, a diferencia de sus antecesores, que en el monte Carmelo hubo desde tiempos muy remotos ermitas y monjes (ita Wilmers S. J. *Histoire de la religion*, vol. II, p. 176); pero afirman (cosa que no hace el P. Wilmers) que entre estos monjes primitivos y los religiosos allí establecidos en tiempo de las Cruzadas, por los siglos XII y XIII, no existe relación alguna, ni siquiera moral. Por consiguiente, según ellos, existen dos historias completamente distintas, no la sucesión de una sola y única. Desgraciadamente para esta opinión, los religiosos latinos del Carmelo en el siglo XIII no eran alucinados, falsarios ni charlatanes. Ahora bien: estos religiosos se tenían por descendientes y herederos de los antiguos ermitaños del Carmelo, discípulos de Elias y Eliseo. Esto testifican los dos libros latinos escritos en esta época por ellos, atribuidos a Juan de Jerusalén y a José de Antioquia: *De Institutione primorum Monachorum* (Juan Nipos XLIV obispo de Jerusalén) y *De perfecta militia primitivae Ecclesiae* (José, diácono de Antioquia, siglo II).

CAPITULO III

El Carmelo durante las cruzadas.

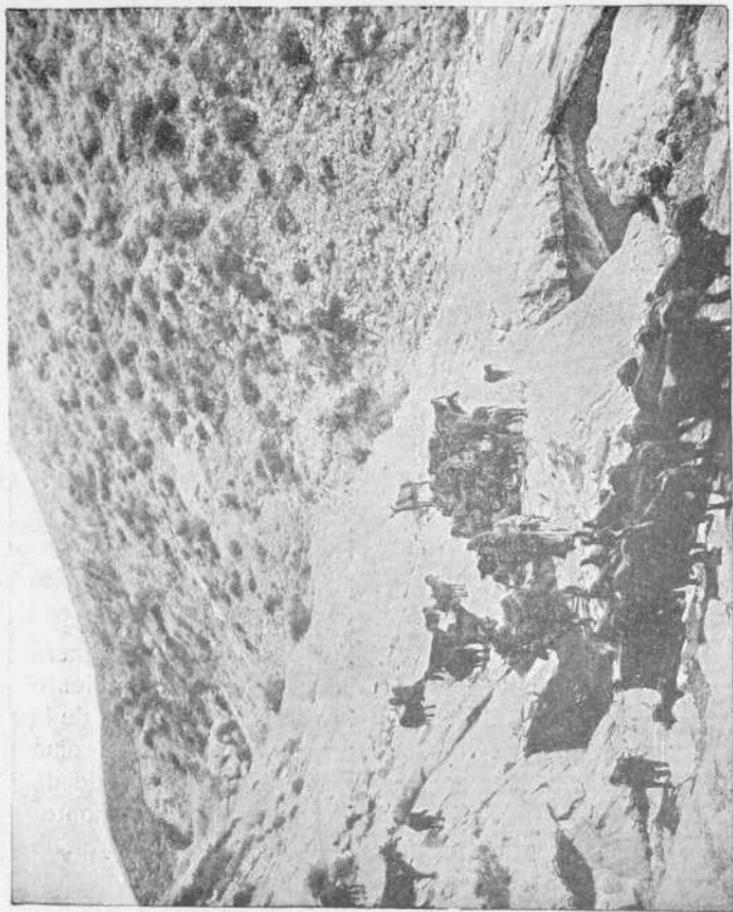
«En el siglo XII, dice el cardenal Jaime de Vitry, obispo de San Juan de Acre, la Iglesia de Oriente comenzó a reflorar. Muchos santos personajes renunciaban al siglo y elegían, conforme a su devoción, aquellos lugares de soledad que mejor se adaptaban a sus piadosos fines. Unos, imitando al Salvador, hacían vida eremítica en el desierto de la tentación; otros, a imitación del santo y solitario profeta Elías, retirábase al Carmelo, principalmente a la parte del monte que domina la ciudad de Caifa, junto a la fuente de Elías. Reuníanse allí como abejas del Señor, que labraban su miel espiritual en los alvéolos de sus estrechas celdas.» (*Hist. Hierosolym.* l. I, c. LII).

El convento de la fuente de Elías o de S. Brocardo.

San Bertoldo de Malifay tomó parte en la primera cruzada bajo las inmediatas órdenes del piadoso y valiente legado Adhemar de Monteil, obispo de Puy. Después de la toma de Jerusalén, se ordenó de presbítero y retiróse como otros muchos cruzados a las soledades del Carmelo, donde se unió a los ermitaños aislados que vivían en el santo monte. El año 1154, su pariente Aymeric de Malifay, patriarca de Antioquía, le encargó el gobierno de los ermitaños, los cuales se pasaron al rito latino (1), y comenzó a edificar junto a la montaña de Elías un *coenobium*, rodeado de una grande

1 Cfr. *La Palestine*. Nueva Guía de los Reverendos Padres Agustinos de la Asunción, p. 406.

cerca (1). Este convento, situado en un valle solitario que mira al mar, a una hora de camino del promontorio, era casi longitudinal, por causa del estrecho desfiladero de la



LA FUENTE DE ELÍAS CERCA DEL MONASTERIO PRIMITIVO DE LOS CARMELITAS.

1 San Cirilo de Constantinopla, *De Processu et variis Regulis Ord. Carmelit.*, en el P. Daniel de la V., *Vinea Carmeli*, p. 15-16, n. 20.—Paleonydoro, *De Initio et Processu Ord. Carm.*, l. III, c. I.

montaña: tenía 130 pasos de Oeste a Este (Philipp. a SS. Trinit. *Itinerar. Orient.* I. III, c. I.)

Un peregrino francés del siglo XVII, el canónigo Doubdan, halló aun en esta soledad notables vestigios del convento (canónigo Doubdan, 1657, citado por M. el conde de Piellat en su opúsculo *Le Mont-Carmel*). Hoy, en medio de las malezas y arbustos que por todas partes crecen, no pueden distinguirse más que ciertas faldas de muros. Según la Guía de los Padres de la Asunción, las ruinas más considerables de antaño sirvieron poco a poco para las construcciones de Caifa.

Lo que no ha podido jamás quitarse a este sitio, regado por la sangre de los mártires y santificado por las austeras virtudes del desierto mientras que a pocos pasos se realizaba la gran epopeya de las cruzadas, es su aspecto de recogimiento y de silencio. «Encerrado, escribe M. Victor Guérin, en un valle del Carmelo, abierto tan sólo al Oeste, hacia la parte del Mediterráneo, el convento de S. Brocardo ocupaba una posición muy a propósito para la meditación y la oración. Separados los monjes de la tierra, encerrados en este desfiladero desde el cual no se ve más que el cielo y la mar, no eran jamás distraídos de sus piadosos ejercicios por preocupación ninguna exterior. El azul del Mediterráneo y del firmamento eran su única perspectiva, y sus miradas y sus corazones reconcentrábanse en lo infinito» (1).

En este convento de la fuente de Elías vivieron muchos centenares de religiosos. Raynald, *Ann. eccl.* t. XIV, p. 392, n. 36.).En él vivió el glorioso mártir S. Angelo; en él residieron los Priors generales San Brocardo, San Cirilo de Constantinopla, Bertoldo II y Alano Bretón.

1 Victor Guérin, *Description de la Palestine*, citado por M. de Piellat: *Le Mont Carmel*.

**El convento del cabo del Carmelo o de San Bertoldo
en el lugar del monasterio construído
por Santa Elena.**

Este convento es posterior, aunque no en mucho, al anterior. Multitud de preciosos recuerdos, como el oratorio de la Virgen, la cueva habitada por Elías y la gran gruta o sinagoga de los profetas, con otro nombre *El Khader*, situada al pie del promontorio, encerraba aquel lugar recuerdos que S. Bertoldo se apresuró a conservar. El *Itinerario* de Benjamín de Tudela (hacia el 1161) dice que en este punto del Carmelo había dos monjes cristianos (1). S. Bertoldo se estableció en medio de las ruinas del monasterio de Santa Elena, junto a la capilla de la Virgen y a la gruta de Elías. Aquí fué donde el monje Juan Focas de Patmos le halló un poco antes del 1185. «Sigue el Monte Carmelo, dice Focas, del cual con tanta frecuencia se habla en la Escritura. Elévase a la orilla del golfo que dobla su curva entre Ptolemaida y Caifa y por la parte opuesta prolonga sus últimas montañas hasta el confín de Galilea. En la extremidad del promontorio, que mira al mar, vese la gruta del profeta Elías. Pasó en ella este hombre una vida angelical antes de ser transportado de la tierra. En otro tiempo existía allí un *gran monasterio* (2), como puede verse por las ruinas aun existentes. La acción del tiempo, a que

1 Cfr. *Etudes Carmelitaines*, de 1911, p. 277-78.

2 Según Natal Alejandro, el *μεγάλη μονή* del texto griego, que Alacio traduce por *monasterium magnum*, puede lo mismo significar una *habitación grande*; y esta versión, dice el historiador dominico, es más exacta, porque ningún monumento antiguo testimonia la existencia de un *gran monasterio en el Carmelo* (Natalis Alexander, *Hist. Eccles.* t. VII, p. 241 *in margine*). Contra este parecer del sabio crítico, tenemos los testimonios formales de Nicéforo Calixto y de Antonino de Plasencia. Importa por lo demás poco que *μεγάλη μονή* se traduzca por *gran monasterio* o *habitación grande*, pues resulta del contexto que esta *habitación grande* no pudo ser más que un monasterio. De lo contrario, ¿por qué Focas iba a hacer mención de una grande casa antigua, enteramente arruinada por las repetidas incursiones de los infieles (*gentium*) y después cercada de un pequeño muro por un monje sacerdote a consecuencia de una revelación del profeta?

nada resiste, y las consecutivas incursiones de los infieles lo han destruído. Pero hace pocos años un varón de blanca cabellera, originario de Calabria, que era sacerdote, siguiendo una inspiración del profeta vino a morar en la santa montaña. Cercó con un pequeño muro las ruinas del primitivo monasterio, edificó un torreón y una modesta Iglesia y reunió junto a sí cerca de diez Hermanos con quienes guarda aún hoy este santo lugar» (*De locis sanctis*, c. XXXI).

El monje de blanca cabellera de que aquí habla Focas es, según la tradición, San Bertoldo de Malifay. Debe, sin embargo, advertirse que el Santo no era oriundo de Calabria, sino del Lemosín, según se ve en el Breviario de Tulle (*Prop. sanct. dioeces. Tutel.*).

Tal era el estado de este convento del promontorio del Carmelo, cuando en 1187 Saladino deshizo totalmente en Hattín la armada cristiana y se apoderó de todas las ciudades de Palestina. San Bertoldo tuvo entonces que abandonarle para retirarse con sus monjes al de la Fuente de Elías.

**El convento de San Bertoldo
es restablecido a doscientos pasos del primero,
en la extremidad del promontorio.**

La armada francesa, mandada por Guy de Lusignan, comenzó en 1189 el sitio de Acre, que continuaron Felipe-Augusto y Ricardo Corazón de León. Resistió a dos armadas. En este tiempo Saladino continuaba siendo dueño de Caifa y de su puerto. Esta ciudad fué tomada junto con Cesarea y Jafa en 1192. Entonces San Bertoldo restableció el convento del cabo del Carmelo; pero no en el lugar primitivo, junto a la gruta de Elías, sino a doscientos pasos más lejos, en la extremidad del promontorio, junto a la torre de Santa Elena que debería servirle de defensa. Este lugar es el que hoy ocupan el edificio llamado «El Palacio» y el faro. No cesa-

ron, sin embargo, de ser venerados como un lugar santo la ermita de la Virgen y la cueva de Elías (1).

Murió San Bertoldo en 1198, y el 1199 le sucedió como prior general San Brocardo (1199-1231). Vivió éste en el convento de la Fuente de Elías, en el cual recibió de San Alberto, patriarca de Jerusalén, la regla que hoy está vigente en la Orden de los Carmelitas descalzos. Dirigióse el santo patriarca *a sus amados hijos Brocardo y demás hermanos ermitaños, que viven bajo su obediencia, junto a la Fuente de Elías, en el Monte Carmelo.*

Poco tiempo después, la Santa Sede, por un Breve de Gregorio IX, expedido en Perusa el 5 de abril de 1227, reconoció por primera vez el título mariano de los ermitaños y el apelativo de Nuestra Señora del Monte Carmelo. El Breve da, en efecto, a favor de los *amados hijos el Prior y los Ermitaños de Santa María del Monte Carmelo* (Monsign. *Bul. Carmel.* t. I, p. 4).

San Luis visitó el convento dicho de San Bertoldo en la extremidad del promontorio del Carmelo. A juzgar por lo que dice Guillermo de Sanvic, el monarca fué allí dos veces, una en 1250, poco después de llegar a Palestina, y otra al final de abril de 1254, cuando volvía a Francia y fué librado de inminente naufragio a la vista del promontorio. El rey subió en peregrinación de acción de gracias el monte. Fué recibido por el P. Nicolás, vicario en aquel entonces de Tierra Santa, y veneró de nuevo el santuario de Nuestra Señora y la cueva de Elías; hizo sus devociones y asistió a los divinos oficios. Antes de marcharse, pidió y obtuvo seis religiosos que llevó consigo a Francia (Guill. Sanv. Chron. c. VI, y Félibien,

1 Willibrand de Oltendorp, canónigo de Hildesheim y después sucesivamente obispo de Paderborn y Utrecht, nos dice que en 1011, fecha de su peregrinación a Tierra Santa, la cueva del profeta era un lugar de devoción donde todos los días se celebraba solemnemente el Santo Sacrificio de la Misa. «El Monte Carmelo, escribe, está encima de la ciudad de Caifa. Allí se halla la habitación de Elías, la cual es muy venerada. En ella se celebra todos los días la Misa solemne: *Super Caypham urbem directe jacet Carmelus, in quo hodie monstratur mansio Eliae et honoratur; in quo loco quotidie Misarum solemnía celebrantur*». Inter. Allat. opusc.

Hist. de Paris, l. VIII, p. 353, ap. Boll. ad 25 aug.). «El proveyó a los Hermanos del Carmen, dice Joinville, y les compró un local en Sena, hacia Charenton, levantóles la casa y les proporcionó vestiduras, cálices, patenas y cuanto pertenece al servicio de Nuestro Señor» (*Hist. de saint Loys*, n. 143).

Era entonces Prior general San Simón Stock. Había sido elegido en el Capítulo de 1245 celebrado en Aylesford, en Inglaterra, pues hacía unos cuantos años que los *Hermanos de Santa María del Monte Carmelo* se habían extendido mucho en Occidente. Bajo el generalato de San Simón Stock, merced a la protección de S. Luis, extendióse aún más la Orden. Los nuevos institutos religiosos tenían por este tiempo muchos enemigos. San Simón Stock, lo mismo que Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, tuvo que luchar con ellos; pero triunfó de todos, y Nuestra Señora intervino por sí misma en su favor. La noche del 16 de julio de 1251, el santo General recibía de la Reina de los cielos, en el convento de Cambridge, el insigne privilegio del Escapulario.

Había el santo pasado los primeros años de su vida religiosa en el Monte Carmelo. A él volvió casi a los cien de edad, hacia el 1263, al visitar los conventos de Siria y Chipre.

El P. Nicolás, vicario general entonces y prior provincial de la Orden en Tierra Santa, había comenzado ya la reconstrucción del convento de San Bertoldo en la extremidad del promontorio del Carmelo (1). San Simón aprobó lo que había hecho; y Urbano IV, informado de la empresa, concedió cien días de indulgencia durante cinco años a todos los fieles del patriarcado de Jerusalén que contribuyesen con sus limosnas

1 El pachá de Acre, Abdallak, hizo allanar las ruinas del convento de San Bertoldo en 1821, y construyó encima un Palacio que ha venido a ser propiedad de la comunidad del Carmelo, el cual tiene un faro. En las cisternas de este Palacio pueden verse los vestigios del antiguo claustro.

El convento edificado desde 1767 a 1774 por el P. Felipe de S. Juan y por el H.º J. Bautista de S. Alejo y destruido por los genizaros turcos en 17-9, estaba sobre el lugar del monasterio de Santa Elena, allí donde se alza el actual convento. Este último fué edificado de 1827 a 1853 por el H.º J. Bautista del Smo. Sacramento (Carlos Cassini) y por otros hermanos que le ayudaron.

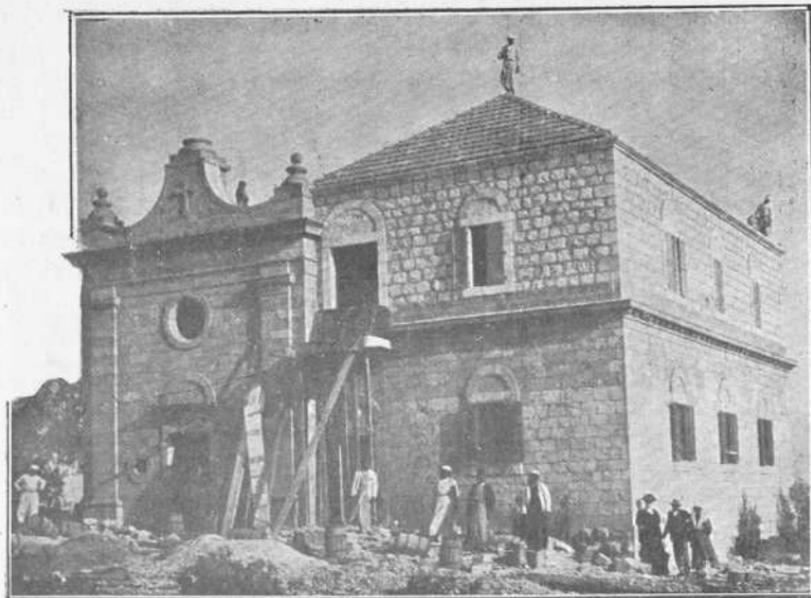
a la continuación de los edificios, siempre que tuviesen las disposiciones necesarias para ganarlas (Monsign. Bullarium Carmel. t. I, p. 28, n. X).

- Con tales estímulos y tan poderoso concurso, pudo levantarse un imponente edificio. Dos peregrinos, uno del siglo XIV y otro del XV hablan de esta suerte: «El Monte Carmelo, escribe el primero (hacia 1335), dista cerca de tres millas de Acre, hacia el lado derecho, no lejos del mar. Hay en su cima una espaciosa llanura, esmaltada de muchas yerbas y de hermosas flores. Allí habitó Elías e hizo muchos milagros. Véanse aún *los vestigios de un bellissimo monasterio erigido en honor de la Sma. Virgen María*. Los religiosos que de aquí toman su origen, hanse hasta el presente llamado Carmelitas». (Lodulfo, cura de Sichein., *Carta a Baudouin*, obispo de Paderborn, ap. Leers. Collectan. c. I). El segundo peregrino, Guillermo, vecino de Harlem, que pasó en 1489 con otras muchas personas por el Monte Carmelo, afirma que en el promontorio, en medio de las celdas arruinadas, existía *una iglesia tan grande, que jamás la había visto mayor, la cual se veía a lo lejos desde el mar y tenía la cúpula adornada de mosaicos*. (Ap. Paleonid. I, III, c. X.)

El bello monasterio de Urbano IV y de San Simón Stock no duró más que veintisiete años poco más o menos. Durante este tiempo, la Orden sufrió con motivo de la Constitución que acababa de dar el Concilio segundo de Lyon contra los nuevos Institutos (Sesión del 17 de julio de 1274). «No pretendemos, decía el Concilio, que la presente Constitución se aplique a los Hermanos Predicadores ni a los Menores, por cuanto la utilidad que de ellos la Iglesia universal reporta es indudable. *Respecto de los Carmelitas y de los Ermitaños de San Agustín, cuya fundación precedió al Concilio IV.º de Letrán, permitimos que perseveren en su estado hasta que otra cosa se ordenare*» (Hardouin, *Concil.* t. VII, col. 715).

La última cláusula fomentó la malquerencia de muchos que se jactaron de poder llegar a conseguir la supresión de los Carmelitas. La Orden halló, sin embargo, defensores.

Muchos prelados, sobre todo de Tierra Santa, y los grandes maestros del Temple y de los Hospitalarios interpusieron a favor de ella su valimiento. Obispos y caballeros sucesivamente dirigieron desde San Juan de Acre dos súplicas al Papa Martino IV, la una el 23 de setiembre de 1282 y la otra el 12 de julio de 1283. Las cartas iban firmadas por «Gui-



CONVENTO DEL SACRIFICIO EN TIEMPO DE RESTAURACION.

llermo, obispo de Hebrón, vicario del patriarca de Jerusalén (enfermo o ausente por entonces); Ricardo, arzobispo de Nicosia; Guillermo, obispo de Tiberfades; Fr. Nicolás de Lorges, maestre del Hospital de San Juan de Jerusalén y guardián de los pobres de Jesucristo y Fr. Guillermo de Beaujeu, humilde maestre de la milicia del Temple». Entre los elogios que en estas cartas se tributan a los Carmelitas, es digno de nota el que expresan las siguientes palabras: «Vuestra San-

tividad no ignora seguramente que la *Orden de los Hermanos de Nuestra Señora del Monte Carmelo ha existido en estas regiones desde tiempo inmemorial*» (Cit. ap. Waldens. *Doctrinal. Antiquit. Eccles. Cath.* t. III, tit. IX, c. LXXXIX).

Mientras tanto, los Baharitas de Egipto habíanse apoderado de todas las ciudades del lado de Siria. Habiendo también, después de vigorosa resistencia, caído en su poder San Juan de Acre, principal plaza fuerte de los cruzados en Palestina, el mes de mayo de 1291, llególe su último día al monasterio del promontorio, día sangriento, pero también glorioso, pues todos los religiosos que lo habitaban murieron mártires.

«En mayo de 1291, dice Guillermo de Sanvic (Chron. ap. *Boll. maij.* t. III, c. VIII, p. 63), apoderáronse los Sarracenos de la ciudad de San Juan de Acre, donde prendieron y mataron a más de treinta mil cristianos. Entre los que escaparon por el mar de la matanza, pertenecientes a Acre, Tiro y Sidón, hallábame yo.

«De tal suerte devastaron los enemigos la conquistada ciudad y el convento de Carmelitas que en ella había, que ambos resultaron inhabitables. Desde ella dirigióse el enemigo al Carmelo, no muy lejano, puso fuego al monasterio de los *Hermanos de Nuestra Señora*, del cual había yo salido para ir a Acre, y mató a todos los religiosos que en él hallaron mientras cantaban la *Salve, Regina*».

CAPITULO IV

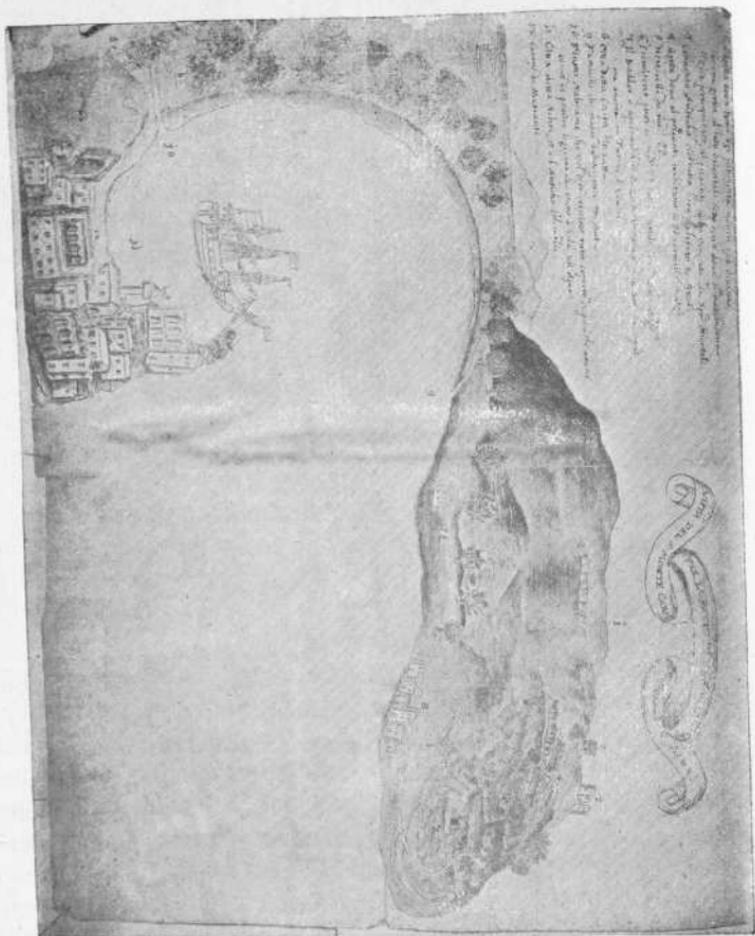
Los Carmelitas Descalzos en el Monte Carmelo. Convento del P. Próspero.

El 30 de enero de 1627, el Prepósito General de los Carmelitas Descalzos obtuvo de la Propaganda autorización para fundar una misión en el Monte Carmelo, según se ve por el documento de la página 37.

Era a la sazón Prepósito el P. Matías de San Francisco, que se fijó en el P. Próspero del Espíritu Santo, por parecerle varón destinado por la Providencia para llevar a cabo sus propósitos. Nació el P. Próspero en Navarra (España) y tomó el hábito de Carmelita Descalzo en Roma. Fué su maestro de novicios el V. P. Domingo de Jesús María. Había estado ya en 1620 en Persia, donde fué enviado como misionero. Después de tres años de residencia en Ispahan, donde manifestó su ardiente celo, fué llamado a Roma, en la cual se encontraba cuando le destinaron para la misión de Alepo y del Monte Carmelo. Apenas llegado a Malta, cayó gravemente enfermo; y después de catorce horas de elevada fiebre, tomóle un profundo sopor. «Durante él, fué transportado en espíritu al pie del Monte Carmelo. Disponíase a subir, cuando un venerable anciano con capa, barba y cabellos blancos como la nieve, acercóse a él y, poniéndole la mano sobre la cabeza, le dijo: *Bien venido, hijo mío*. Tomóle después de la mano, condújole a la cima del monte y le enseñó tres cuevas en las cuales, dijo, había él habitado.... Despertóse el P. Próspero y se halló completamente sano.... y púsose al punto en camino para Alepo, donde permaneció cuatro años» (1).

1 *Annales des Carmes Déchaussés de France*, por el P. Luis de Santa Teresa, edición del P. Alberto María de San Salvador. Laval, Chailland, 1891, t. II, p. 587.

VISTA DEL CARRIZO Y DE LA BAHIA DE CAJPA DISEÑADA POR EL P. PROSPERO.



Decreto de la Cong. de Propag. Fide
habido el día 30 de Enero de 1627.

Los Reverendos Padres Comendados Descalzos piden la fundación de una Misión en el Monte Carmelo, al qual el P. Religioso pido fue autorizado, la Cong. consintió a petición de un año anualmente, sin embargo de lo que el P. Religioso pido, de significación suya se mandó nombrar a los dichos.

Hecho en Roma el día 30 de Enero de 1627.



DECRETO DE LA S. CONG. DE PROPAGANDA FIDE,
DADO EL 30 DE ENERO DE 1627.

Los Padres Carmelitas Descalzos piden la autorización de fundar una misión en el Monte Carmelo, donde su Orden tuvo principio. La S. Congregación ha decidido escuchar su demanda, a condición de que se conformen con el decreto de Gregorio XV, que manda señalar los nombres de los que han de ser enviados.

CARD. LUDOVISIUS, *prefecto*.
FRANCISCO INGOLUS, *secretario*.

El 5 de octubre de 1631 recibió del R. P. Pablo Simón, a la sazón procurador general, «la orden de ir al Monte Carmelo y tomar de él posesión y, sobre todo, de la fuente de nuestro Padre San Elías y de la gruta de la Virgen, etc.

»Viendo el Señor, dice el mismo P. Próspero, que yo nada de cuanto me era necesario poseía, proveyóme de todo... Salí el 11, y a los diez y seis días de camino llegué a Saída... donde los Padres Capuchinos me recibieron cordialísimamente. Tomé allí un barco; y, al poco tiempo, una furiosa tempestad arrojóme a una playa donde me desvalijaron todo los corsarios... Llegué a Nazaret la víspera de Todos los Santos» (1).

Alojóse en los Padres Franciscanos, donde halló un amigo fiel, gran siervo de Dios, el P. de l'Abruzze, quien le dijo:

—Mi amado Padre, os tengo que manifestar un secreto; vuestro negocio está concluído; esta noche, después de mañines, háseme aparecido Santa Teresa y me ha encargado os dijera que acabéis con ánimo y alegría vuestro viaje, pues el asunto por que habéis venido está concluído.

—Vuestras palabras, le dijo el P. Próspero, me animan sobre manera.

En compañía del P. Hilario, franciscano, procurador del convento de Nazaret, dirigióse a Caifa. Apenas llegó, fué a estar con Demetrio que expedía los negocios en nombre del Emir Tarabé, señor del país. Opuso aquel al principio grandes dificultades; mas leyendo una carta que el cónsul de Francia en Alepo por medio del Padre le dirigía, llevóle a estar con el príncipe, que le recibió favorablemente.

—Yo soy Carmelita Descalzo, dijo el Padre, y superior del convento de Alepo. Recibí orden del Romano Pontífice y de mis superiores de venir a morar en vuestro país y, sobre todo, en el Monte Carmelo. Respondióme, añade el Padre, que me concedería cuanto deseaba (2).

1 Ms. del P. Próspero.—Archivos de la Orden.

2 Ms. del P. Próspero.—Archivos de la Orden.

En la página siguiente se encuentra el documento expedido el siguiente día.

Tenía Demetrius orden del príncipe para que no entregase esta autorización al P. Próspero, sino después de recibir quinientas piastras para el pachá de Damasco, que debía ratificarla. Pareció demasiado dura esta condición al P. Próspero, y se volvió a Nazaret; mas, por consejo del P. Hilario, volvióse a presentar a Demetrio entregándole 25 piastras. Dióle éste al momento posesión del Monte Carmelo por el siguiente documento:

«En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, Caifa, ciudad de Galilea, a 29 de noviembre de 1631. Yo, Demetrio de Michel de Mittilin, procurador de S. Exc. el emir Tarabé y notario en este puerto de Caifa, doy testimonio a todos cuantos vieren la presente, de que por orden de S. Exc. el emir que se me ha comunicado de viva voz, y en virtud de su mandato sellado con su sello, doy al M. R. P. Próspero del Espíritu Santo, superior de los Carmelitas Descalzos del convento de Alepo, que ha presentado la autorización de S. S. e Papa Urbano VIII y el permiso de sus superiores, posesión del Monte Carmelo, de la pequeña gruta de la Señora, que está al pie de dicho monte. junto al mar, y de las restantes grutas comenzadas o acabadas que la rodean, de la cisterna y de cuanto terreno quisieren sus religiosos tomar para jardines, tanto al rededor de dicha gruta, como en la cima del monte, donde se levantará el convento de San Elías. Doile, además, posesión de todas las casas y ruinas cercanas a la iglesia de los Griegos, del camino de en medio, del pozo del jardín y de cuantas piedras les fueren necesarias para construir el convento, la iglesia y los muros, de tal suerte, que ninguno pueda impedir al dicho P. Próspero o a cualquier otro religioso Carmelita Descalzo, siempre que se presentase con la autoridad con que ha venido y trajese las 500 piastras, repito que 500 piastras, para pagar a S. Exc. el emir todos estos lugares, según está de mutuo acuerdo convenido; dándoles además para morada y poniendo a su disposición la habi-

حصر الى عهدنا الاب الداهب برشبر من روح القدس الكرمليني الحاني
 المتكلم على طائفة الكراملة القاطنين في مدينة حلب باجازة
 بآراء ونبه وكسره حتى تم بسنكوفي بلادنا وخصص في جبل الكرمل
 وطلبوا الدستور انهم يسكنوا في البلاد دعبرناك ولا تعرض لهم ووجه
 من الوجوه من جيش الرهبان القاطنين في الحلك المذكور ولا
 احد يقف لهم في طريق من امارا وشواربده وغير من العراب وانها
 انهم يعبرو بعادة الحضر الزعيرة ويعملون وستان ومها يحتاج
 اليه وكذلك في راس الحلك مقام مهرليتر وكذلك في المنابع يحتاج
 اليه من الساكن واعطيناه دستور في ذلك فهو حر حله لاجل
 يعرض لهم في ذلك ووجه من الوجوه لاس اهل البلد ولا من
 غيرهم من العرابان والفلاحين وكل من يعرض لهم في اليوم الا
 نفسه او احد من الخالفة في ذلك وذلك حري ذلك ومردت
 واخر شهر جمادى الاولى سنة واحد واربعين لعدد الع


 A di mi u serviuus et procurator
 della caba di Caiffa Cor fer mo
 et cetera laue n sta Comis

El P. Próspero del Espíritu Santo, Carmelita descalzo, superior de los
 carmelitas de Alepo, ha venido a Nos, enviado por el Papa de Roma y por sus
 superiores, para pedirnos que le autoricamos para habitar en nuestro país,
 principalmente en el Monte Carmelo. Ha pedido además que todos los religio-
 sos de dicha religión que habitaren en aquella montaña, puedan libremente
 viajar por nuestro país, sin que los emires, administradores ni otros árabes
 cualesquiera les molesten; y que puedan también restaurar la pequeña gruta
 de la Señora, *la gruta amarilla*, y levantar viviendas, cultivar jardines y
 hacer cuanto necesiten en la cumbre del monte, en el lugar llamado S. Elias,
Mâr Elias, y en el puerto de Caiffa.

Nos le concedemos la susodicha permisión a la cual nadie, sea indigena,
 árabe o habitante del país, osará contravenir; y quien osare causarles
 molestia o perjuicio deberá culparse a sí solo, es decir, que se guarden todos
 de transpasar esta orden y todo cuanto prescribimos. Dado a últimos del mes
 de Gemadi, primero del año 1041 de la Hégira.

tación superior y la trastienda del fondo, y dejándoles libres para poder levantar el edificio y disponerlo como mejor les pareciere. Halláronse presentes al acto de entrega de posesión y a este acto público el R. P. procurador de la santa casa de Nazaret, P. Hilario Tounon, de los Observantes reformados de San Francisco y Salomón, hijo de David, intérprete de Belén. Y por cuanto es verdad, lo firmo de mi mano y lo sello con mi sello en presencia de dichos testigos.

(Sello) Yo Demetrio, notario y procurador de S. Exc. el emir Tarabé, afirmo lo que precede.

Yo Fr. Hilario Tounon, reformado de la provincia de San Andrés y procurador de la santa casa de Nazaret, afirmo lo que precede.

Y yo Salomón, hijo de David, como no sé escribir, he hecho esta señal +, rogando al R. P. procurador que firme por mí, Salomón, hijo de David, intérprete de Belén (1).

El P. Próspero, en señal de ocupación y para hacer acto de propiedad, celebró el mismo día, 29 de noviembre de 1631, la santa misa en la gruta de *El Khadher*.

El 13 de mayo de 1632, el Capítulo general de los Carmelitas Descalzos determinó que en adelante el R. P. Preósito General llevase el título de Prior del Monte Carmelo (2).

El año siguiente (3 de diciembre de 1633), el Papa Urbano VIII aseguraba la posesión del santo monte a los Carmelitas Descalzos y prohibía al mismo tiempo a todos los religiosos de cualquiera Orden, Congregación o Instituto que se estableciesen en él sin permiso expreso de la Sede apostólica.

Permaneció el P. Próspero por algún tiempo en la *Escuela de los profetas*; mas, por algunas dificultades que a la misión sobrevinieron, eligió después un lugar más elevado y más próximo a la cima de la montaña. Halló una gran caverna, que convirtió en convento, agregando a él una modesta capilla.

1 Ms. del P. Próspero.—*Compendio della relatione... alla S. C. de Propaganda Fide*.—Archivos de la Orden.

2 *Act. Cap. Gen.*, fol. 146.

En la siguiente página ponemos la fotografía de una pintura hecha por el mismo P. Próspero.

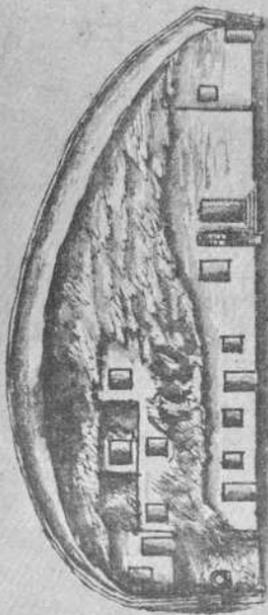
Su muerte, acaecida en esta ermita el 20 de noviembre de 1653, fué muy sentida en todo el país, sobre todo, de los pobres, a quienes daba abundantes limosnas.

Las cosas permanecieron lo mismo hasta 1761. Durante todo este tiempo, los Carmelitas gozaron en paz de su austera soledad. Acaeció por aquél entonces una guerra entre *Dhaher el Amr*, gobernador de San Juan de Acre y los jeques de las ciudades comarcanas del Carmelo. El caímacam envió algunos soldados a destruir la ciudad de Caifa, quienes traspasando las órdenes de su señor, subieron al ermitorio y le saquearon. Juzgando los religiosos en estas circunstancias insostenible su situación, embarcáronse para Europa.

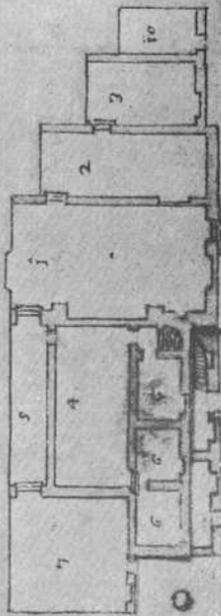
El convento del P. Felipe de San Juan, Carmelita Descalzo.

Luego que se supo en Roma el desastre acaecido en el Carmelo, el Prepósito General de los Carmelitas descalzos dió orden al P. Felipe de San Juan para que fuese al santo monte y levantase a toda costa el oratorio devastado. Llegó el P. Felipe a su destino el 22 de octubre de 1762 y puso de seguida manos a la obra. Limpióse y cerróse con una puerta la cueva de San Elías; quitáronse los escombros y apropiáronse las ruinas del ermitorio de Santa Teresa. Algo más proyectaba el P. Felipe. Habiendo recibido de Roma cierta cantidad de dinero, pensó en reconstruir el convento y la iglesia del promontorio, encima de la gruta del profeta. Diéronle entonces por compañero y ayuda en su obra de restauración un hermano lego muy distinguido, Fr. Juan Bautista de San Alejo. Encargóle el P. Felipe que preparase el lugar mientras él iba a Constantinopla y a Roma: a Constantinopla, a fin de procurar, por medio del embajador francés, cartas de protección; y a Roma, para proveerse de plenos poderes del Padre General. Allegados materiales y limosnas, obtenidas la

*Vista costoria del Mostro Convento
nel 1^o monte Carmelo*



Pianta del med^o nelle stture del monte.



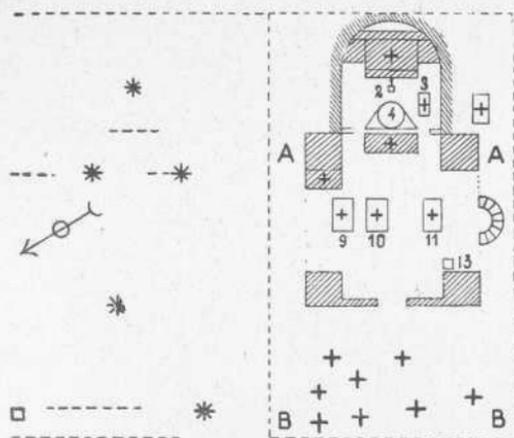
- 1 Chiesa
- 2 Sacristia
- 3 Libreria e Cella
- 4 Refettorio
- 5 Conteretto
- 6 Celle
- 7 Stanza che serve per infermeria e hospiziana.
- 8 Cucina
- 9 biupensa
- 10 stanza di il garzone

VISTA DEL CONVENTO LEVANTADO POR EL P. PROSPERO.

firma de protección y las autorizaciones necesarias, comenzó el P. Felipe, a su vuelta de Europa, a levantar el convento. Puso la primera piedra del nuevo edificio el 15 de noviembre de 1767. En la piedra léese la inscripción latina cuya traducción es como sigue:

D. O. M.

«Bajo el pontificado de Clemente XIII, siendo emperador de los romanos José II. Bajo el reinado de Luis XV, protec-



PLAN DE LA GRUTA DE SAN ELIAS.

1, 2, 3, gruta de San Elías.

9, 10, 11 sepulcros de San Bertoldo, San Brocardo y San Cirilo.

tor especial de este convento y de todas nuestras misiones, siendo general de la Orden de los Carmelitas el R. P. Miguel de San Felipe. Con la protección de la bienaventurada Virgen María, de nuestro P. San Elías y de toda la Sagrada Familia, el 15 de noviembre de 1767, el vicario del santo monte puso esta primera piedra para restaurar la antigua capilla levantada en el mundo cristiano al Dios bonísimo y grandísimo,

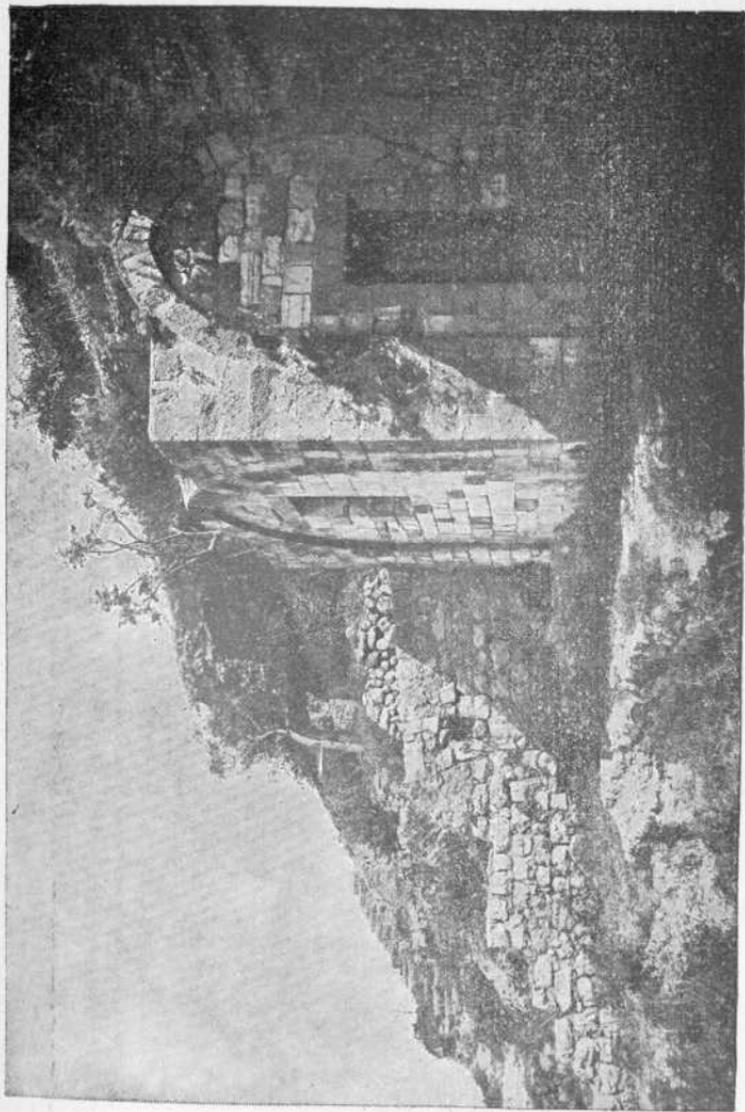
en honor de la bienaventurada Virgen María, cuando aun vivía en la tierra. Habíanla levantado sobre la cumbre del Carmelo los discípulos de Elías y los Sarracenos la habían completamente destruído hacia el año 1290 de la era cristiana».

Tan rápida fué la construcción (1), que el P. Felipe pudo el año siguiente establecerse en el nuevo monasterio, aunque no acabado aun.

Por falta de recursos, tuvieron que suspenderse las obras. Determinó entonces el P. Felipe enviar al hermano Fr. Juan Bautista a Europa a fin de que recogiese limosnas. Habiéndose además mostrado hostil al Carmelo el gobernador de San Juan de Acre, *Dhaher el Amr*, fué necesario alcanzar nuevas cartas de protección. Para recibirla era preciso acudir al rey de Francia. Marchó, pues, Fr. Juan Bautista y, después de un viaje por España, llegó a París donde cumplió dichosamente su demanda y misión diplomática. Cuenta el mismo hermano, que, «protegido por Madame Luisa, que después, siendo carmelita, se llamó Teresa de San Agustín, fuí recibido por S. Majestad Cristianísima (Luis XV), que se dignó acoger la humilde súplica que en nombre de la comunidad del Monte Carmelo le dirigía. Dióme esperanzas de que, aprovechando las primeras circunstancias favorables nos alcanzaría del gran señor, por medio de su embajador en Constantinopla, un nuevo decreto... El caballero de Saint-Priest, embajador de Francia en Constantinopla, puso, en efecto, tanto celo en este negocio que, a pesar de las difícilísimas circunstancias, obtuvo el decreto que deseábamos...» (*Compendio istorico*).

Fr. Juan Bautista transcribe íntegra la nota diplomática dirigida al valí de Damasco, la cual terminaba del modo siguiente: «Os mando que, en recibiendo esta sagrada orden de mí emanada, os conforméis con todo lo prescrito; y quiero que, al tenor de las ordenaciones imperiales, los súbditos religiosos

1 Trabajando para quitar los escombros, descubriéronse al rededor de la gruta bastantes sepulcros, entre los cuales, según Fr. Juan Bautista de San Alejo, están los de San Bertoldo, San Brocardo y San Cirilo de Constantino-
pla (*Compendio istor. dello stato del Carmelo*, Torino, 1780. Fr. Giov. Batista di S. Alessio. p. 307).



RUINAS DEL ANTIGUO CONVENTO DEL P. PRÓSPERO.



protegidos del rey de Francia, que moran en dicha iglesia, no sean en manera alguna inquietados ni molestados, y que vos os conforméis con esta sagrada orden. ¿Habéis comprendido? Dad fe a este sello».

Dado el día primero del mes de chaoual, año 1283 (1769 de la era cristiana).

Alegre Fr. Juan Bautista por el feliz éxito de su viaje, apresuróse a reunirse con su venerado P. Felipe. Merced al decreto de la Puerta y a los recursos en diversos países de Europa recogidos, pudieron continuar la obra del convento y de la hospedería para peregrinos. Sus sucesores acabaron lo que él con tanto celo comenzó, y con tanto ánimo y tanta constancia continuó. Unos veinticinco años después, sobrevino de nuevo otra destrucción, que arrasó un edificio tan laboriosamente levantado.

Matanza de los soldados franceses.

En marzo de 1799, una armada francesa apareció al pie de las murallas de San Juan de Acre. Estaba mandada por el vencedor de Egipto en persona. Tomada la ciudad a viva fuerza, jactábase Bonaparte de poder seguir hasta la India el itinerario de Alejandro. La Providencia quería, sin embargo, servirse de él para otra empresa. Después de ocho infructuosos asaltos y a pesar de la célebre batalla del Tabor, donde la armada turca fué derrotada, vióse obligado a levantar el sitio. Aquí acabaron sus proyectos de conquistas orientales. *Dejé mi imaginación ante San Juan de Acre*, dirá él mismo más adelante. Volvióse, pues, a Egipto, confiando a los Padres del Carmelo sus heridos y enfermos. Elevábase el número de éstos a más de dos mil. Apenas la armada francesa desapareció, y a pesar de la resistencia de los comisarios britanos, los jenizaros del defensor de San Juan de Acre, Djeddar, subieron al Carmelo, y arrojándose sobre enfermos y heridos, los mataron sin perdonar a uno. Vuélvense después contra los religiosos, y los maltratan y arrojan del convento, saqueando éste y dejándole inhabitable.

Veintidós años después, en 1821, Abdallah, pachá de Acre, removi6 las ruinas del devastado santuario para levantarse con sus materiales en la punta del cabo una residencia de verano. Este edificio ha venido a ser hoy propiedad de los religiosos del Carmelo. Llamábasele comunmente en el país *il Palazzo*, el palacio. En él hase después levantado un faro.

El cuarto convento levantado en el promontorio en honor de Nuestra Señora vino, pues, como los otros, a parar en ruinas.

El actual convento.

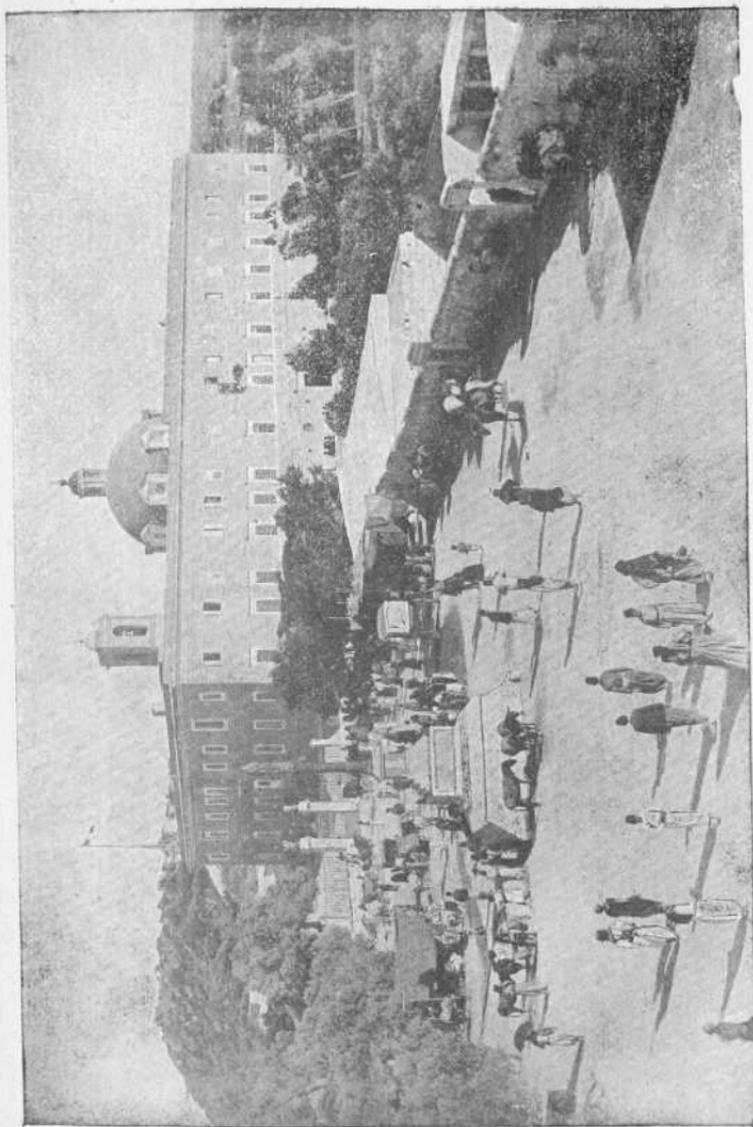
El actual convento del Monte Carmelo, quinto de este nombre, según acabamos de ver, comenz6se en 1827 por otro Fr. Juan Bautista, ni menos celoso, ni menos entendido que el primero. La narración de esta empresa—grandemente edificante—es una verdadera novela, una odisea.

Fáltanos el espacio para contar aquí las peripecias de la obra, las dificultades con que el Hermano tropezó, los once viajes que tuvo que hacer para procurarse recursos o decretos de protección, el favor general que le prestaron en Europa, no solamente las multitudes, sino las cortes, los príncipes, los reyes, los varones más ilustres en política, letras, artes y también los Sumos Pontífices. Tendremos, pues, que limitarnos a algunas breves indicaciones.

Nació Carlos Cassini en Frascati, cerca de Roma, en 1777 de familia muy cristiana. Sintiéndose inclinado de una manera particular a la arquitectura, estudió provechosísimamente este arte con varios distinguidos maestros. Preparábase Dios de esta suerte para que fuese más tarde el restaurador del santuario de María en el Carmelo.

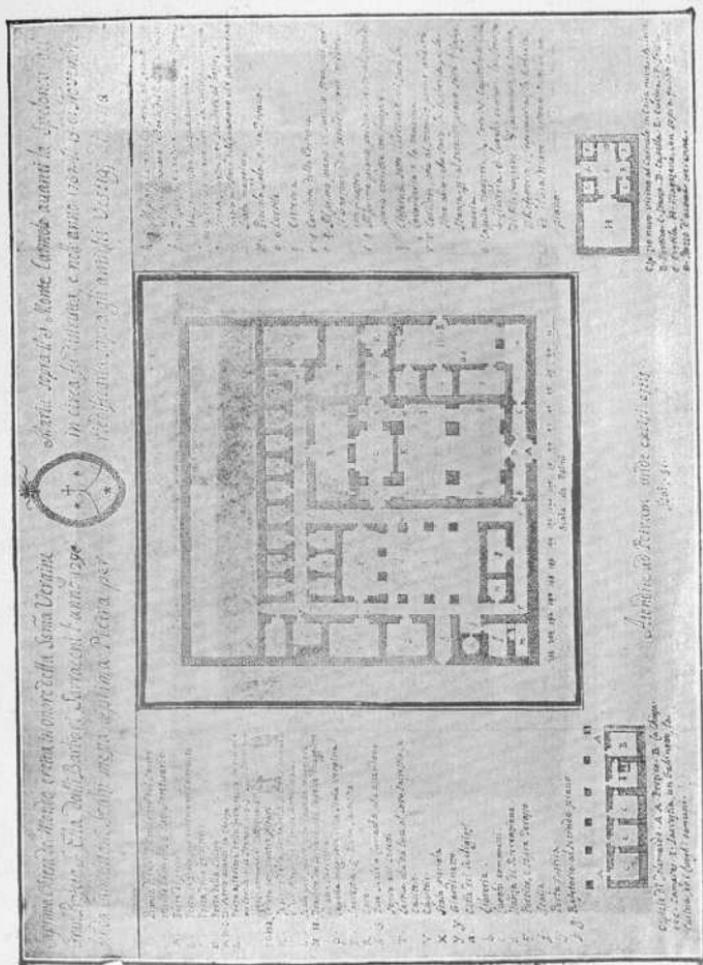
A la edad de veintiún años, abrazó Carlos la humilde profesión de hermano lego en la Orden de los Carmelitas descalzos, y cambió su nombre por el de Fr. Juan Bautista del Santísimo Sacramento.

Habiendo los superiores, en 1816, determinado restaurar el



CONVENTO DE LOS PP. CARMELITAS.

santuario del Monte Carmelo, fijáronse en él y lo enviaron a Caifa. Comenzó entonces su vida de heroicos trabajos, fati-



PLANO DEL CONVENTO LEVANTADO POR EL P. FELIPE DE SAN JUAN.

gas y sacrificios que consiguieron, por fin, la erècción del pia-
doso edificio de que hoy gozan, no solamente los Carmelitas,



PANORAMA DE LA CIUDAD DE CAIFA Y DEL MONTE CARMELO VISTO POR EL NORTE.

sino también los peregrinos de Tierra Santa, que aquí vienen de todas las partes del mundo católico.

Murió santamente Fr. Juan Bautista en el Monte Carmelo el 14 de octubre de 1849, a la edad de setenta y dos años, treinta de los cuales empleó en reedificar el santuario del Monte Carmelo. Sus fieles compañeros Fr. Carlos, Fr. Mateo y Fr. Justo continuaron los trabajos, que tuvieron el gozo de ver terminados el año 1853.

Los reyes de Francia, Luis XVIII, Carlos X y aun Luis Felipe, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, se interesaron vivamente por el Monte Carmelo. Mientras duró la cruzada de Fr. Juan Bautista, pusieron sus barcos de guerra a disposición del venerable arquitecto, en los cuales hizo numerosos transportes; estimularon en favor del mismo a sus embajadores de Constantinopla y, deseando que el convento fuese mayor del que en un principio se había proyectado, contribuyeron espléndidamente a ello con limosnas privadas.



CAPITULO V

Visita al Monte Carmelo

El lugar

Javier Marmier, en su *Voyage en Orient*, termina con estas palabras la descripción del Monte Carmelo: «Me creería dichoso si pudiese pasar aquí mis postreros días en oración y recogimiento». ¡Tanto le había encantado el lugar! Y ciertamente, no falta motivo para esto. El calificativo bíblico *Decor Carmeli*, no es palabra vacía. El Supremo Hacedor ha reunido aquí todas las clases de belleza: el purísimo cielo de Oriente, la mar, las montañas, la suavemente ondulada curva de un magnífico golfo, las extensas llanuras doradas por el sol, el

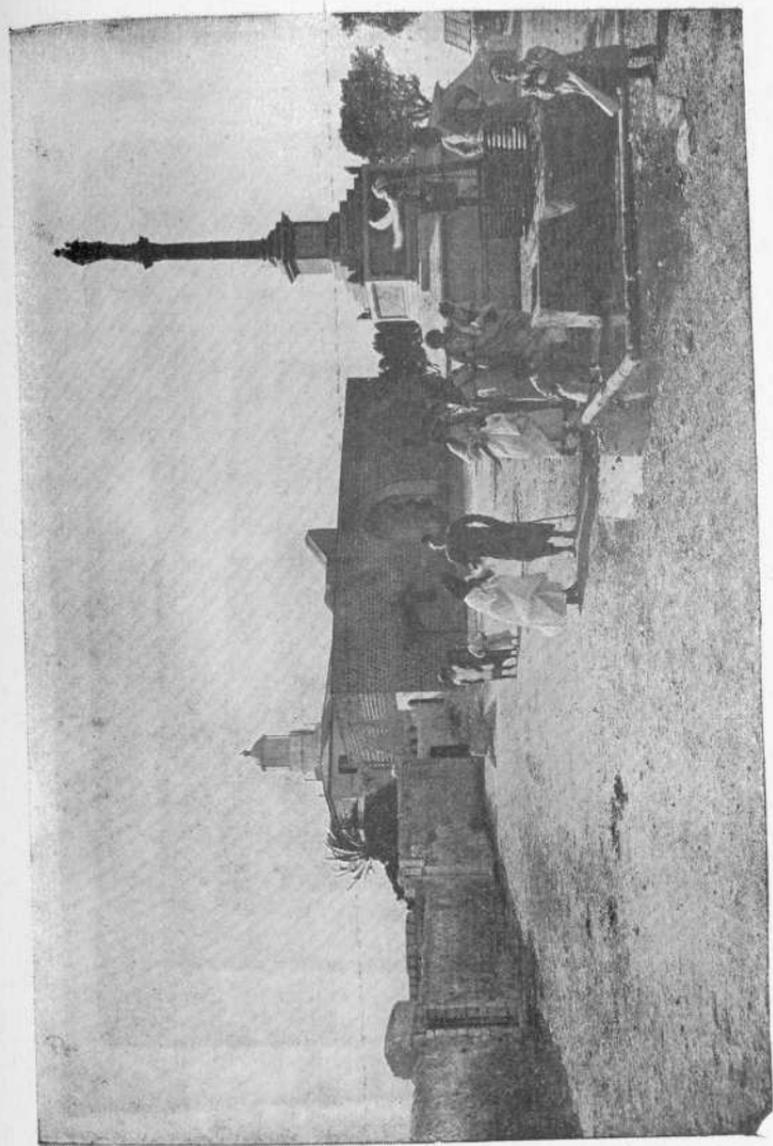
misterio silencioso de las umbrías, cual se halla en las ruinas del convento de San Brocardo. El Carmelo ha perdido ciertamente hace mucho tiempo los antiguos bosques, que eran su principal belleza; pero, sin embargo, en la primavera, adórnase todavía de rica vegetación. Innumerables flores esmaltan los zarzales y, conforme ha dicho M. el conde de Piellat, que lo ha recorrido todo, «el roble, el algarrobo, el pino, el lentisco, el laurel y el terebinto crecen sin cultivo en las dos vertientes de la cordillera».

El momento más oportuno para la perspectiva desde lo alto del promontorio es el atardecer, al caer el sol, cuando los últimos rayos del astro del día, rozando las olas, proyectan sobre la ribera un torrente de luz dorada. Se vé extenderse poco a poco aquel incendio en medio de una sombra iluminada aun y, a lo lejos, por la parte norte, se descubren las doradas cumbres del Líbano y las hermosas colinas de Galilea la Baja.

En la misma dirección, aquel punto negro que aparece próximo al mar, al otro lado del golfo, son las viejas murallas de San Juan de Acre. Más lejos, metida en el azul de la bahía, vese la llanura de Ptolemaida, vasto campo cerrado de los homéricos combates de la tercera cruzada; y más cerca del Carmelo, aquel punto blanco que en el diáfano crepúsculo claramente se divisa, en medio de manojos de árboles, es Caifa; y aquellos arbolados, son de la colonia alemana. Por fin, al pie mismo de la montaña, la largura del inmenso terraplén, nuevamente ahondado, que bordea la playa hasta la ciudad, deleita la vista juntamente con la agradable taracea de las bellas cultivaciones de los alemanes.

El monasterio

Hace sesenta años, el monasterio del Monte Carmelo era reputado por el convento más bello de Tierra Santa. Tal le juzgó el mariscal Marmont en 1835 y, más tarde, hacia 1859, el P. Jacinto Besson, dominico. Aun hoy honra grandemente a su arquitecto Fr. Juan Bautista.



PALACIO DE ABDALLAH PACHA Y MONUMENTO LEVANTADO A NUESTRA SEÑORA
POR LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PATIO DEL CARMELO.

1875

Su originalidad está en el aspecto defensivo que sus gruesas murallas ofrecen, sin ventanas en el piso bajo, con las puertas blindadas, con verjas gruesas de hierro y la iglesia oculta en medio del edificio, al abrigo de todo este sistema de defensa. Desconfió el Hermano del fanatismo musulmán y tomó todas las precauciones contra las matanzas eventuales de lo futuro. «El convento del Monte Carmelo, dice el duque de Raguse, está dispuesto para la defensa. Podría sostenerse en él un asedio y, por poca resistencia que se hiciese, sería inexpugnable para quienes no usasen cañón de grueso calibre» (*Voyage du maréchal Marmont, duc de Raguse*).

El edificio forma un vasto cuadrilátero, que mide 61 metros de fachada y 32 por los costados. En el piso bajo, al rededor de un patio central adornado de laurel,—faltan desgraciadamente los arcos del claustro—hállanse varias oficinas y el refectorio del convento, que es verdaderamente monacal. Sostienen la bóveda dos columnas de granito, sacadas de los escombros del convento de San Bertoldo. El primer piso sirve de hospedería, que contiene cerca de sesenta camas. La comunidad ocupa el segundo piso, y encima hállanse las terrazas, donde los domingos y días de fiesta ondea la bandera francesa.

La disposición general nada deja que desear. Largas azoteas resplandecientes de blancura y con pavimento de mármol, giran al rededor del cuadrángulo. A estas azoteas, envueltas como en paz y silencio, dan las celdas de los Padres y Hermanos, la biblioteca, el coro, la procura, la ropería y la entrada del noviciado, puesto que éste se ha erigido canónicamente hace unos años en el Monte Carmelo.

En la explanada del convento, la República de Chile ha erigido una columna con la estatua de la Virgen del Carmen encima.

La basílica

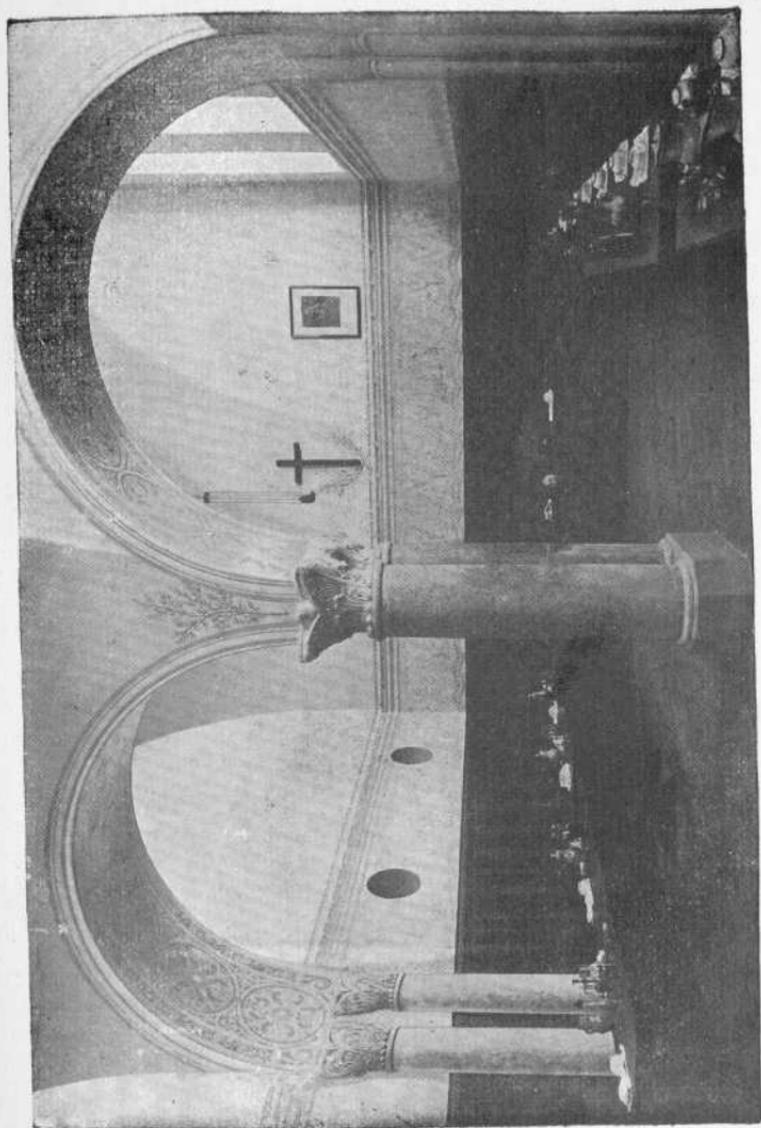
Entrase a la basílica, que está en el centro del edificio, por un pequeño vestíbulo interior. Leense allí, entre otras,

dos expresivas inscripciones, cuya traducción es como sigue: «El Sumo Pontífice Gregorio XVI, por un Breve del día V de las calendas de Diciembre de 1839, concedió a esta iglesia, la primera entre las de los Carmelitas, el título y los derechos de basílica menor». «Este santuario, primero del universo dedicado a la Santísima Virgen por los hijos de los

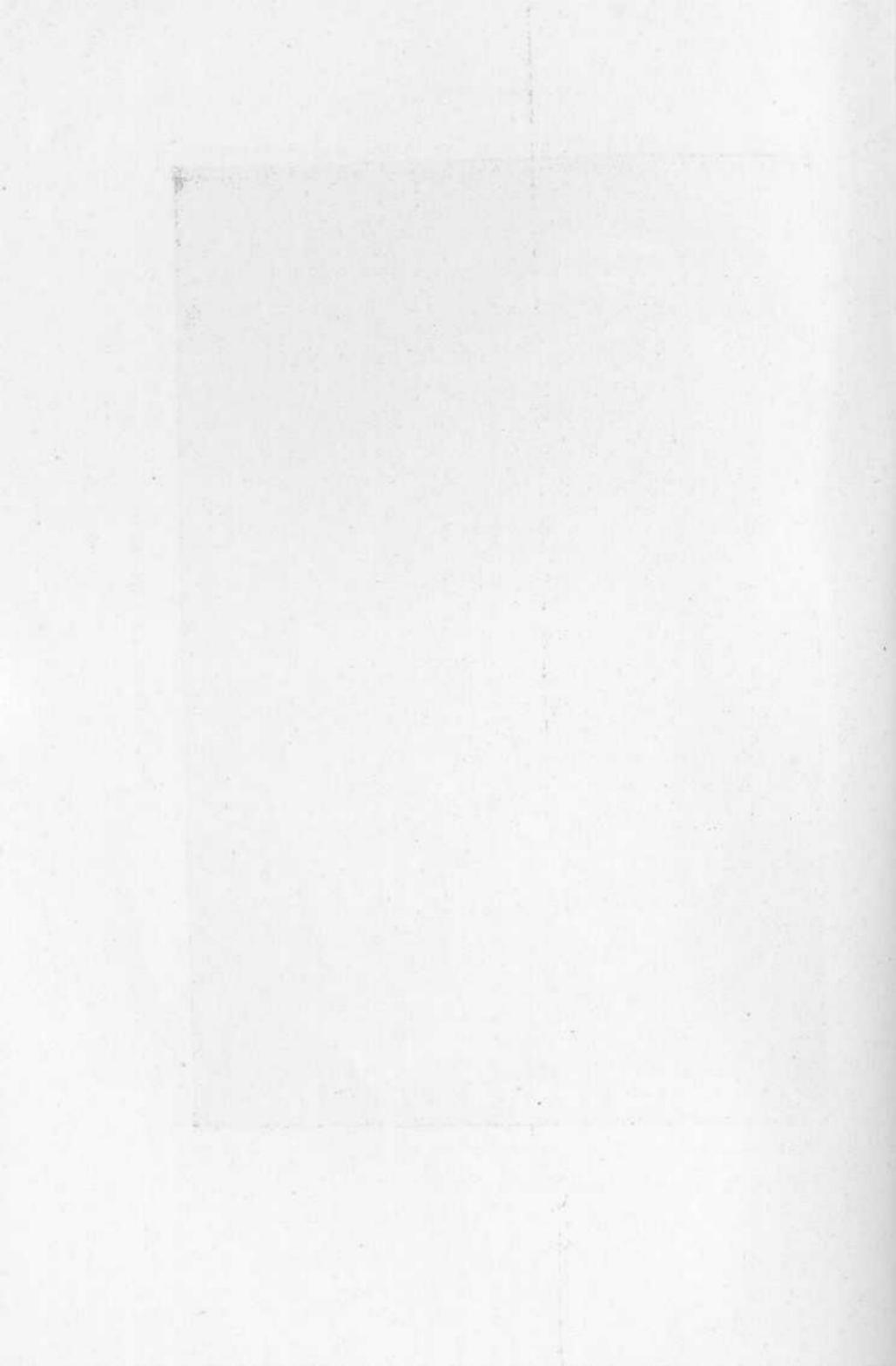


CLAUSTRO INTERIOR DEL MONASTERIO.

profetas y después restaurado, ampliado y enriquecido por los cuidados de los carmelitas descalzos y por las limosnas de los fieles, ha recibido el título de basílica. Los canónigos de Letrán, accediendo al deseo y a los ruegos de los religiosos, la unen, agregan y someten a la iglesia del patriarcado romano del Santo Salvador, la primera de todas las iglesias, y la enriquecen con las mismas indulgencias de que goza la



REFECTORIO DE LA COMUNIDAD.



basílica de Letrán. Fecha del VI de los idus de julio de 1861».

La basílica es de estilo jónico y consta, entre otras partes, de una rotonda a la que corresponde un pavimento concéntrico de mármol blanco y negro armoniosamente dispuestos. Domina el edificio una graciosa cúpula alumbrada por vidrieras y adornada con pinturas.

Los cuatro grandes arcos que sostienen la cúpula dan acceso a las capillas, que, con el conjunto del monumento, ofrecen la forma de una cruz griega.

En el arco del fondo, frente a la puerta, levántase, sobre la gruta de San Elías, el santuario de la basílica, cuyo pavimento es de mármol de varios colores. Delante del altar arden continuamente siete lámparas. Dicho altar y el retablo de estilo corintio, que en medio de él sobresale, ofrecen agradable aspecto a la vista por sus bellos, ricos y variados mármoles, por sus dorados mosaicos y bronces, por el alabastro de sus estatuas y esculturas. Y en medio de tanta riqueza, sobre un trono encerrado en amplio nicho, resplandece la milagrosa estatua de Nuestra Señora del Monte Carmelo, revestida de riquísimas vestiduras y la frente ceñida por una corona de plata sobredorada, adornada de diamantes y piedras preciosas, regalo de una piadosa asociación de Señoras de Barcelona. La estatua es obra de un artista genovés, Juan Bautista Caraventa (1820).

El altar y el retablo fueron hechos en Marsella, y son regalo de las Carmelitas francesas de la playa de Caifa.

Viene muy a propósito aquí un pasaje del R. P. Goudard, S. J., que demuestra cómo el título de milagrosa, que a la imagen damos, no es exagerado (1).

La estatua, dice, «salió majestuosa y dulce de un taller de Génova... y llevada por el Hermano Fr. Juan Bautista, el heroico restaurador del Santuario, comenzó en su ruta por el Mediterráneo la más extraña y admirable peregrinación del

1 R. P. Goudard, S. J., *La Sainte Vierge au Liban, II. La Vierge du Mont Carmel*, p. 26-27.

presente siglo. Jamás, antes de Lourdes, vióse más deslumbradora irradiación de milagros.

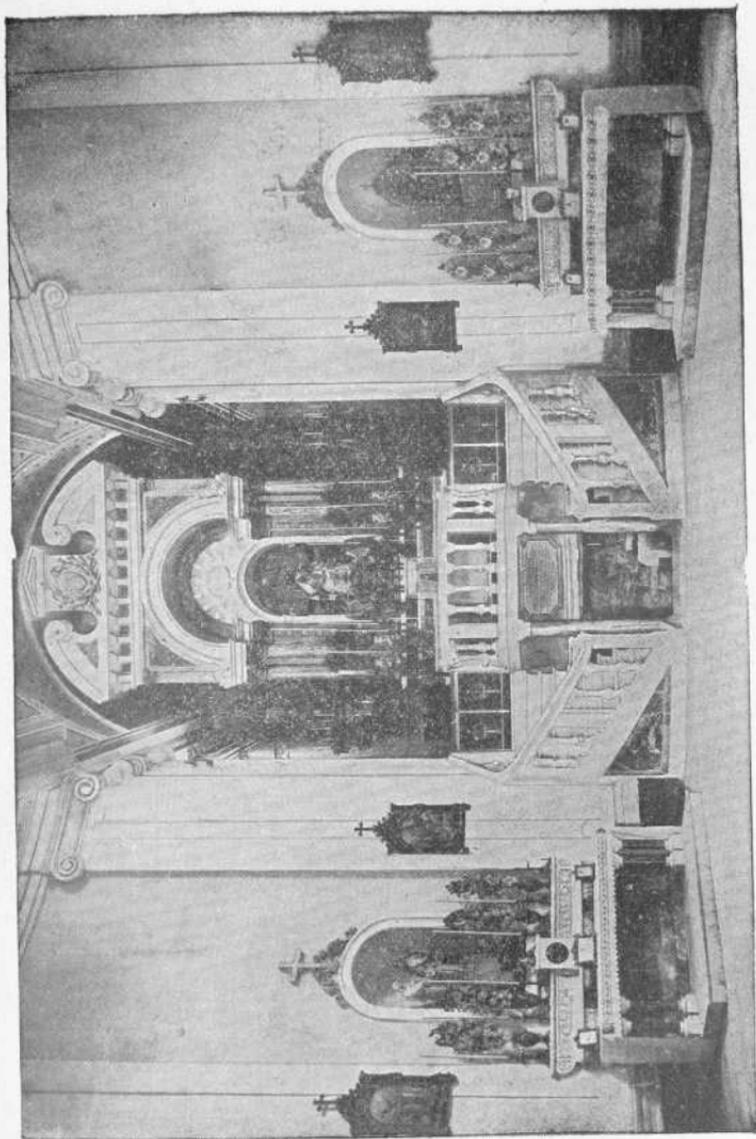
«El 4 de enero de 1821 llegó a Malta, donde excitó repentinamente una devoción increíble. Entró en Constantinopla el 18, donde salvó a los católicos de un incendio y de una matanza preparada ocultamente por los cismáticos, y curó de repente a un rico armeno, que le regaló una estrella de oro adornada de diamantes.

«Teniendo que retroceder en su camino (a causa de la ocupación del Carmelo por el pachá Abdallah), fué expuesta en Toulon en un hospital militar, donde curó a un ciego, salvó a muchos moribundos y convirtió a un pobre artillero, feroz revolucionario, que había quemado muchos santos y quitado la corona a una Virgen. Tal fué el entusiasmo que en breve excitó en la ciudad, que el 16 de julio Toulon se engalanó, se cubrió de flores y organizó en su honor una espléndida procesión.

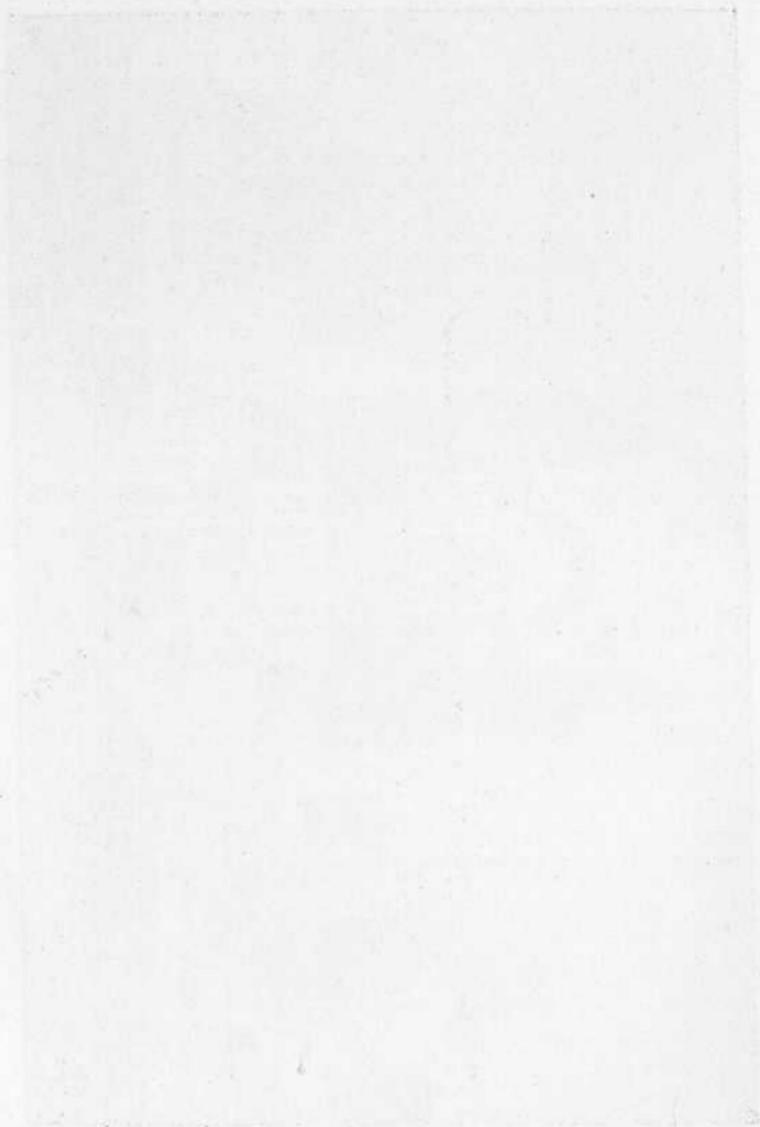
«Recibió Marsella en triunfo a la estatua, la ovacionó y acompañó al barco. En Nápoles fué tanta la multitud de milagros que obró, que el Cardenal Arzobispo nombró de seguida una comisión para que los examinara, con el fin de tomar de ellos nota y archivarlos. Aquí fué donde un napolitano, curado de repente, puso sobre la cabeza de la Virgen y del Niño Jesús dos coronas de plata fina, ricamente labradas, que se conservan todavía.

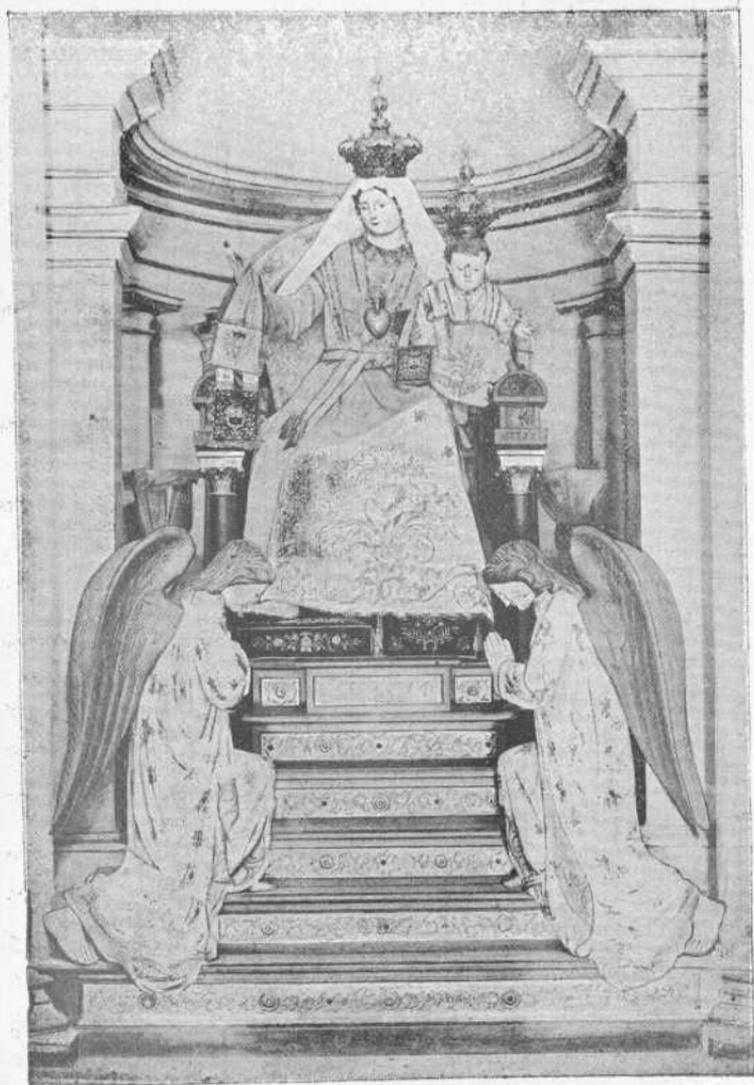
«En Gaeta, donde la Virgen llegó en un barco desarbolado y roto, que ella milagrosamente salvó del naufragio, salió todo el pueblo a recibirla e hizo que se la expusieran sobre el puente; al verla, todos caen de rodillas y las mujeres le arrojan sus alhajas, diamantes, anillos y pendientes, y el Capítulo catedral sale con gran pompa a su encuentro.

»En Civita-Vecchia y en Roma hizo los mismos portentos. Pío VII mandó que le trajesen la estatua, la guardó ocho días en su oratorio privado, la bendijo por sí mismo e hizo que Mgr. Menoecchio la coronase solemnemente el 4 de marzo de 1823.



VISTA INTERIOR DE LA BASILICA DEL MONTE CARMELO.



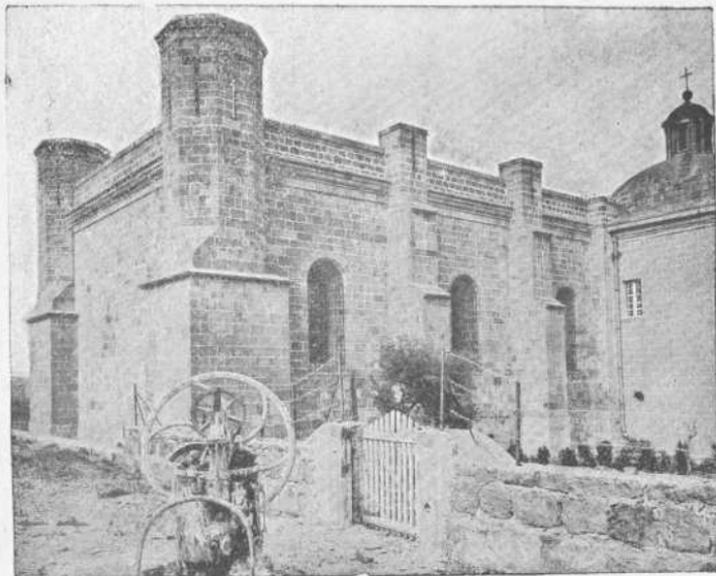


ESTÁTUA MILAGROSA DE NTRA. SRA. DEL MONTE CARMELO.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

«Doce años permaneció en Roma, esperando a que el Carmelo estuviese en condición de recibirla. En 1835 tomó de nuevo su camino, pasando por Pisa en triunfo; y, derramando por todas partes maravillas, llegó a Saida de Siria, donde dió la vista al hijo de una pobre musulmana que se lo pidió. Vino por fin al Carmelo el día 12 de junio de 1836,



VISTA EXTERIOR DEL NUEVO CORO DE LA BASÍLICA.

donde, en un glorioso trono, mirando al mar, descansa *la gran milagrosa*, según se la llamaba y aun se la llama».

La gruta de San Elías, según más arriba dijimos, ábrese bajo el coro de la iglesia, entre las volutas de una doble escalera de mármol blanco, por la cual se asciende desde la rotonda al santuario. Tiene la excavación tres metros de profundidad. Es de gran consuelo para los religiosos y sacerdotes peregrinos poder celebrar en este lugar, origen de la

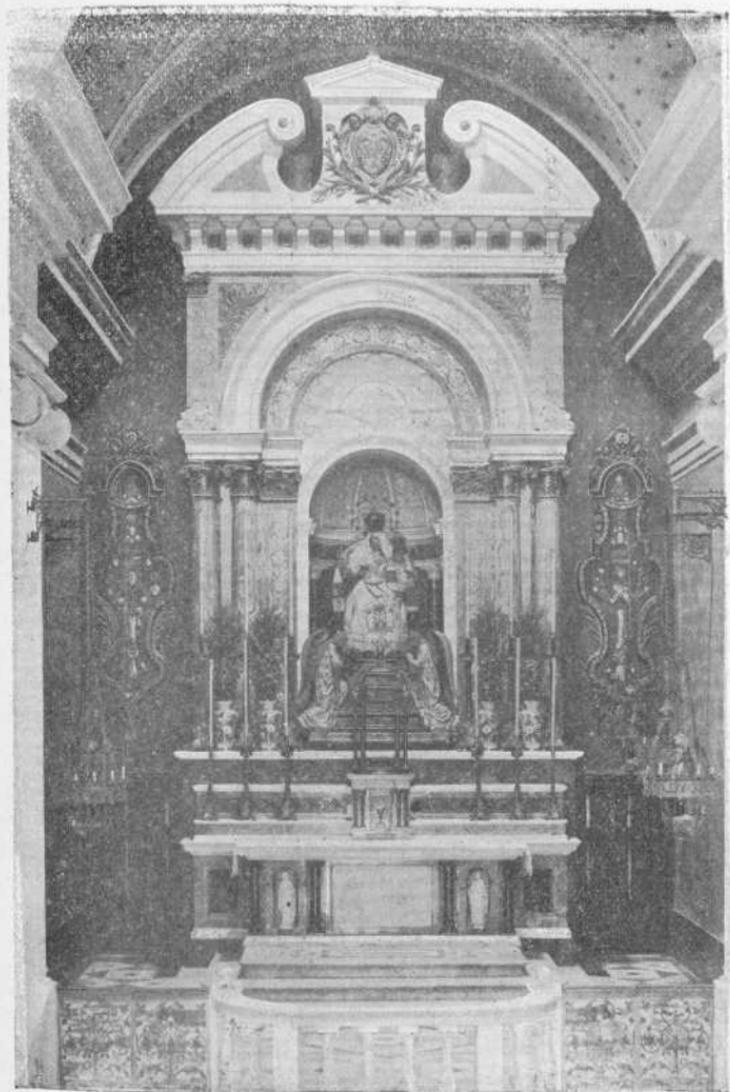
basílica. Más abajo de la entrada, léese la siguiente inscripción, que traducimos del latín:

«Esta gruta sirvió en otro tiempo de morada a Elfas de Tesbis, cajitán y maestro de los profetas. Devorado por el

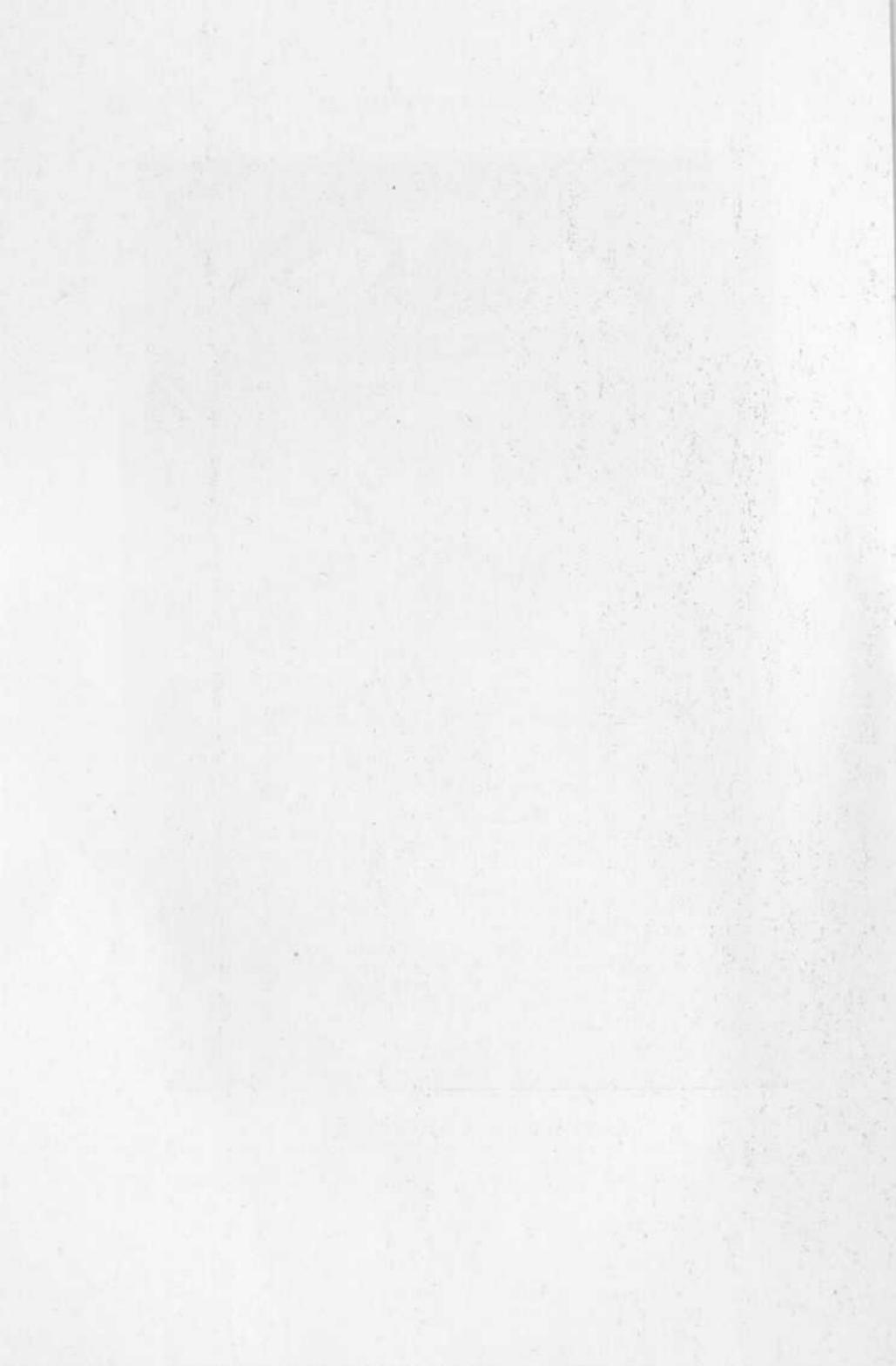


MONUMENTO EN MEMORIA DE LOS SOLDADOS FRANCESES
MATADOS EN 1799 DESPUES DEL SITIO DE SAN JUAN DE ACRE.

celo de la gloria del Señor Dios de los ejércitos, consolidó los vacilantes pasos de Israel, quebrantó la impiedad de los reyes, de los tiranos y de los falsos profetas de Baal, haciendo que descendiese tres veces fuego del cielo. Desde la cumbre de este monte (es a saber, desde lo más elevado



ALTAR MAYOR DE LA BASÍLICA.



del Carmelo, desde el *Sacrificio* (1), reconoció en la nubecilla que se elevaba del mar la figura de la futura Madre de Dios, y comenzó desde entonces a darle culto», etc. A cada lado del altar mayor de la basílica vense dos puertas que, no hace aun mucho tiempo, daban al un hemicíclo del pequeño coro que está en el fondo del Santuario. Por sus dimensiones demasiado pequeñas, este coro se hallaba casi abandonado, rezándose el oficio divino en el segundo piso del monasterio, en un oratorio que daba a la iglesia. No pareció esto lo más conveniente, y decidióse construir detrás del altar un coro más amplio y, sobre todo, más conforme con la liturgia. El conde de Piellat, justamente llamado el último de los caballeros, sincero amigo del Carmelo, ofreció el plan del edificio y vino a habitar por algún tiempo en el monasterio a fin de vigilar y presidir su ejecución. Hoy la obra está terminada y llama justamente la atención del visitante. Es en verdad uno de los coros conventuales más bellos que pueden verse. Mide 16'50 metros de longitud, 9 de latitud y 11 de altura; la claridad del cielo oriental penetra a través de artísticas vidrieras, donde se hallan pintados emblemas de la Santísima Virgen, a todos sus rincones por seis ventanas de tres metros de anchura y cuatro de altura. La tarimilla y los bancos destinados para los religiosos extiéndense al rededor del muro y están coronados de un enmaderamiento de nogal, esculpido con finura, cuyas severas líneas danle un aspecto verdaderamente monacal.

El monumento a los soldados franceses

Saliendo de la basílica, hállese, a un lado de la carretera que va a lo largo de la fachada del convento, un jardincito y, en medio de él, una modesta pirámide con una cruz de hierro labrado encima. Aquí es donde descansan los huesos de los dos mil soldados franceses, antiguos guerreros de Egipto, que cayeron heridos o enfermos en el sitio de San Juan de

1 Al presente hay allí, en medio de los bosques, una capilla y una casa pequeña, en la cual hace unos años pusieron los Padres Carmelitas colegio preparatorio.

Acre y fueron villanamente asesinados en el Carmelo por los turcos en 1799, según más arriba hemos dicho. En cada peregrinación se dice una misa al aire libre en sufragio de estas sensibles víctimas del furor musulmán.

La Escuela de los Profetas

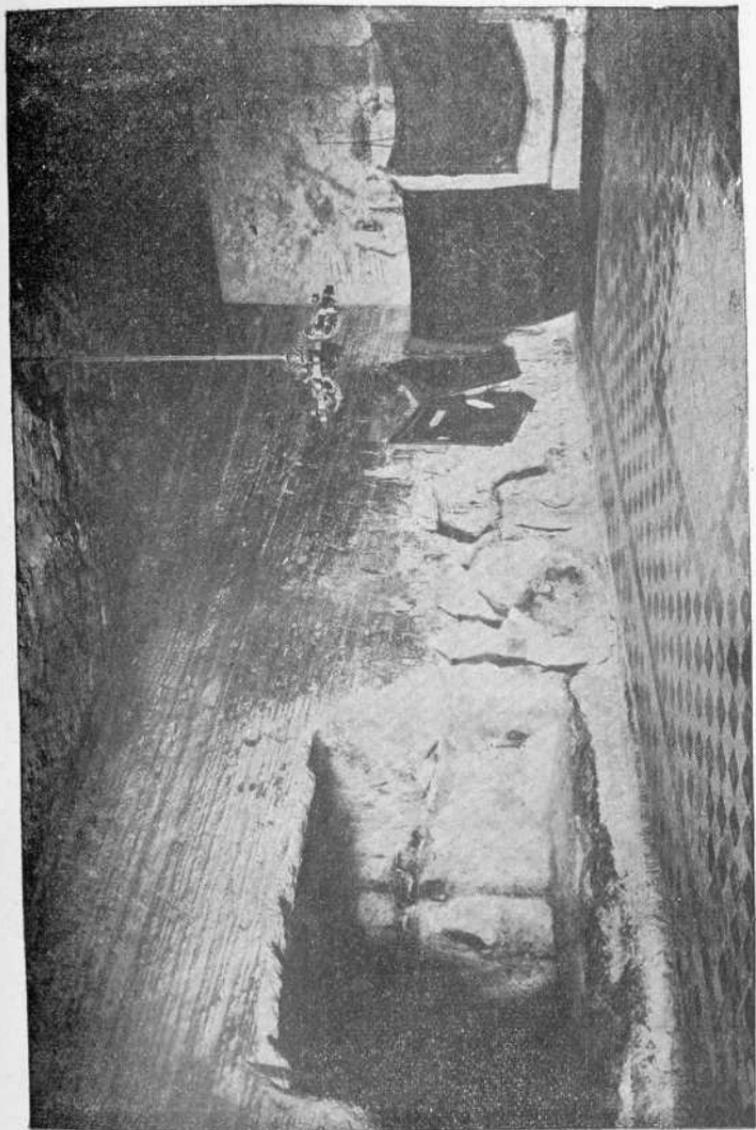
Hállase en ésta una de las más interesantes pruebas arqueológicas que a favor de las tradiciones elianas de la Orden ofrece el Monte Carmelo.

A cierta distancia de la morada habitual del profeta, en la vertiente del cabo, había una cueva que fácilmente podía agrandarse. Mandó a ella el profeta a sus discípulos, que la dispusieron de suerte que podía alojar a gran número de oyentes. Desde entonces esta gruta tomó el nombre de *Sinagoga*, porque el pueblo venía allí a escuchar las instrucciones del profeta y de *Escuela de los Profetas*, porque Elías, Eliseo y sus sucesores reunían allí sus discípulos. Llégase a ella descendiendo durante unos veinte minutos por las abruptas pendientes del promontorio. Al lado de la gruta hay una casa habitada por el custodio, que es un santón mahometano, puesto que aquel es para los mismos turcos un lugar sagrado. La cueva ofrece la forma de una amplia cámara tallada en el ángulo derecho de la roca. Tiene 14'25 metros de longitud, 7'90 de anchura y 4'20 de altura. En las paredes vense numerosas inscripciones, griegas sobre todo, que empiezan con las palabras: *Acuérdate, MNHCOH*. La disposición rectangular actual la recibió sin duda la gruta después de Elías; no puede, sin embargo, afirmarse, dice la Guía de los Padres de la Asunción, que sea posterior a la primera edad que siguió a la paz de la Iglesia, pues, según los paleógrafos, muchas de las inscripciones griegas son del IV o V siglo de nuestra era.

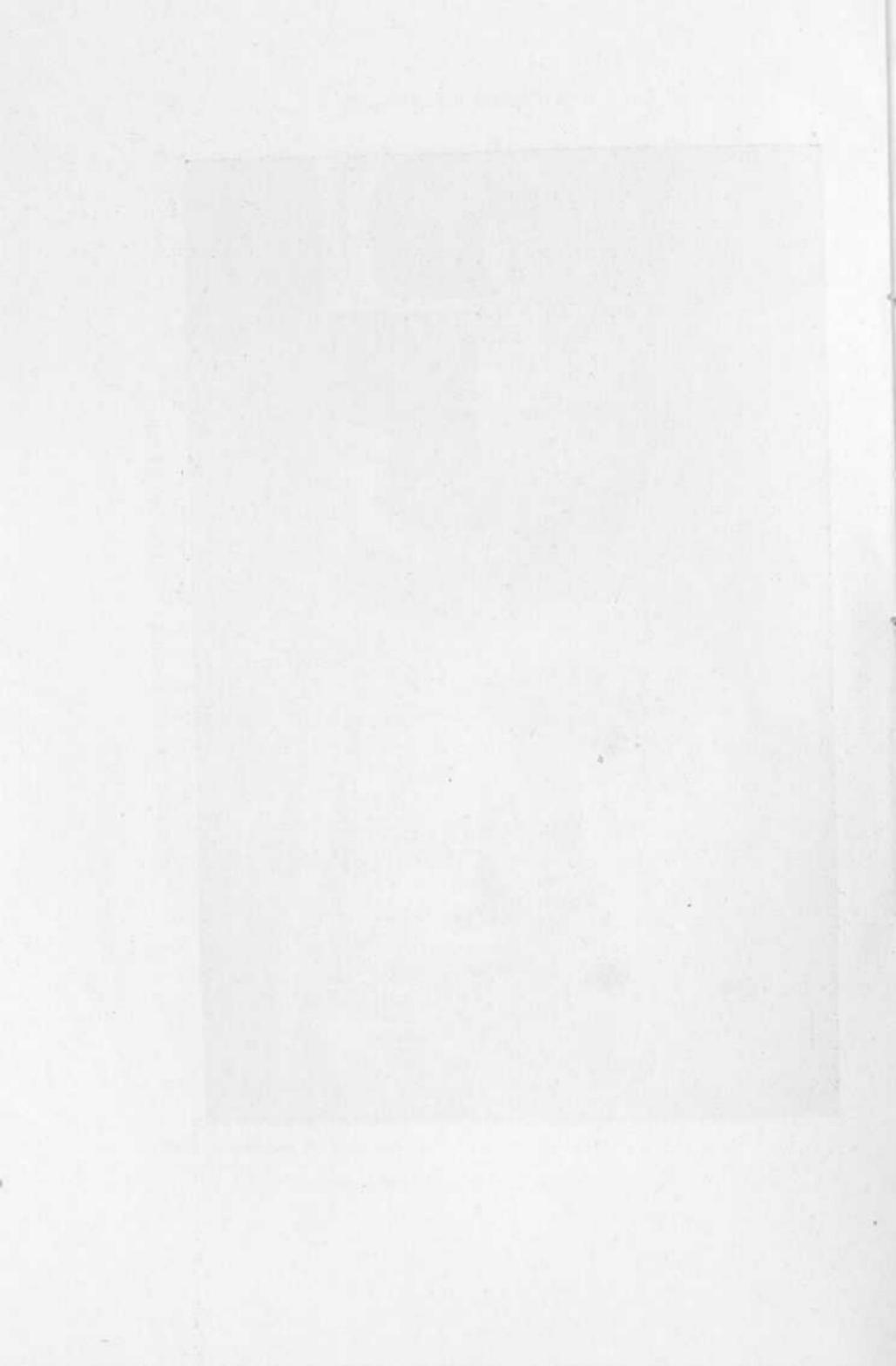
Según una tradición constante, la Sagrada Familia, al volver de Egipto, pasó aquí la noche, como dijimos más arriba.

Muchos autores opinan que, al principio del cristianismo, había allí un oratorio (1).

1 Véase Lezana, *Apparatus*, t. II, c. VI, 11.



INTERIOR DE LA ESCUELA DE LOS PROFETAS.



CAPITULO VI.

La misión de Caifa.

Terminaremos este opusculito con una breve excursión a las dos dependencias del Carmelo: la misión de Caifa y el colegio preparatorio del Sacrificio.

Una hermosa carretera, debida a los Padres, parte desde el umbral de la hospedería hasta la primera casa de la colonia alemana de Caifa. Para llegar desde aquí a la misión, tendremos que seguir un camino más largo y menos cómodo. Podemos, sin embargo, ir antes, a través de los espesos olivares, al convento de las Carmelitas de la playa.

Vino esta fervorosa comunidad, digna de representar en la ribera del Carmelo la reforma de Santa Teresa, hace unos veinte años del convento de Ecully cerca de Lyon. A estas generosas Hermanas debe el santuario del Monte Carmelo su magnífico altar mayor y el espléndido retablo del mismo.

Ofrece el monasterio bellísima apariencia: amplio cercado, capilla adornada con finas pinturas, rica sacristía, claustro construido con bellas piedras blancas, agradables jardines a la entrada; todo, en fin revela una fundación sólidamente levantada y sabiamente administrada. El estilo del edificio es romano del siglo XII.

Desde el convento de las Carmelitas hasta Caifa habrá una media hora de camino delicioso por los campos y sombreadas avenidas de la colonia alemana. La misión de los Padres encuéntrase a la entrada de la ciudad. Es una agradable residencia. La entrada del convento da a una estrecha calle, pero a la parte opuesta hay un hermoso jardín plantado de eucaliptos, palmeras y naranjos; hay, sobre todo, una ancha terraza desde donde la vista domina el azul del

golfo, cuyas tranquilas olas vienen a acariciar los muros del jardín.

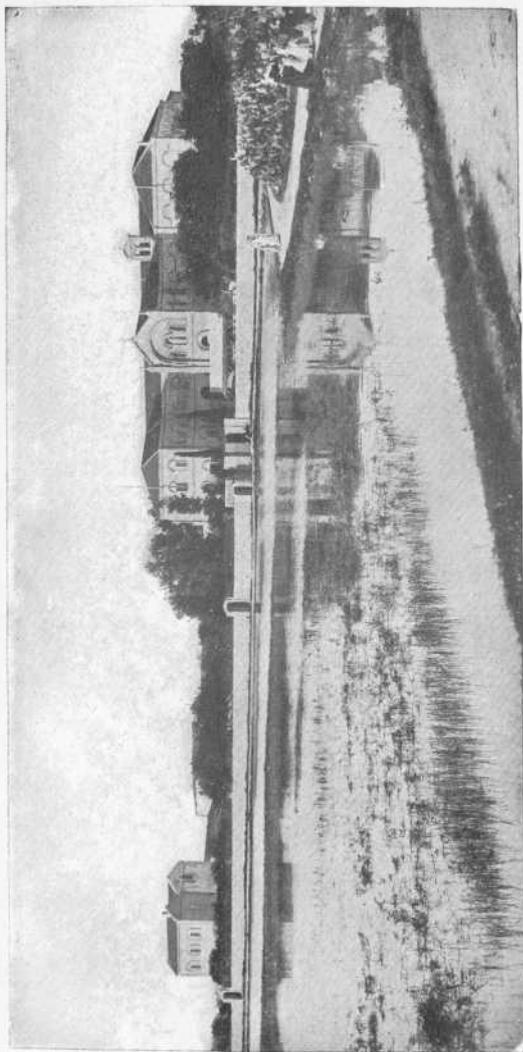
La comunidad cuenta siete religiosos, cinco padres y dos legos. Dos padres, el párroco y su coadjutor, están ocupados en el ministerio parroquial; y los otros están encargados principalmente del coro, sirviendo también a las capillas de numerosas comunidades de misión.

Además de los Hermanos de las Escuelas cristianas, que tienen a su cargo la escuela parroquial y un pensionado, han

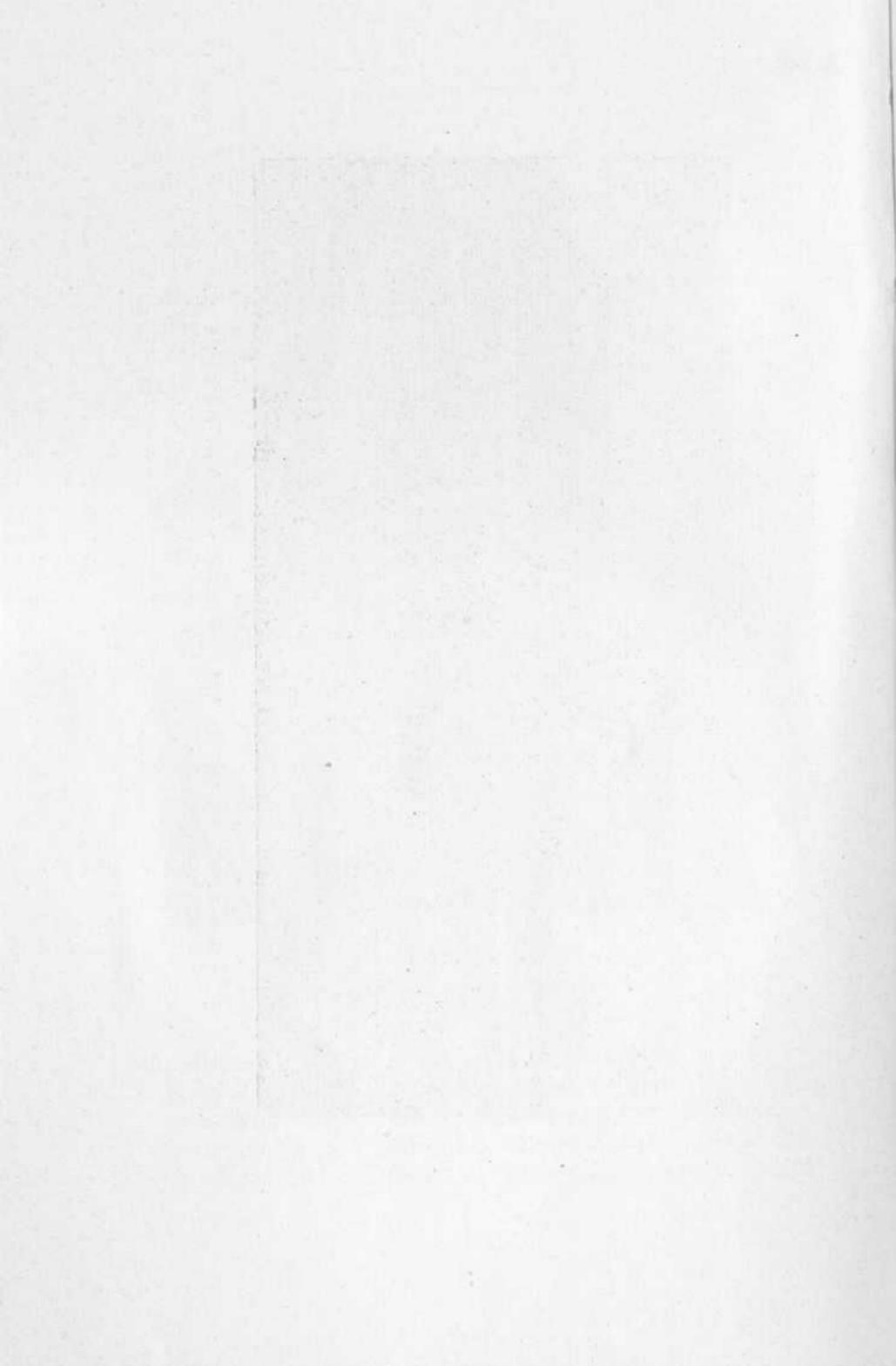


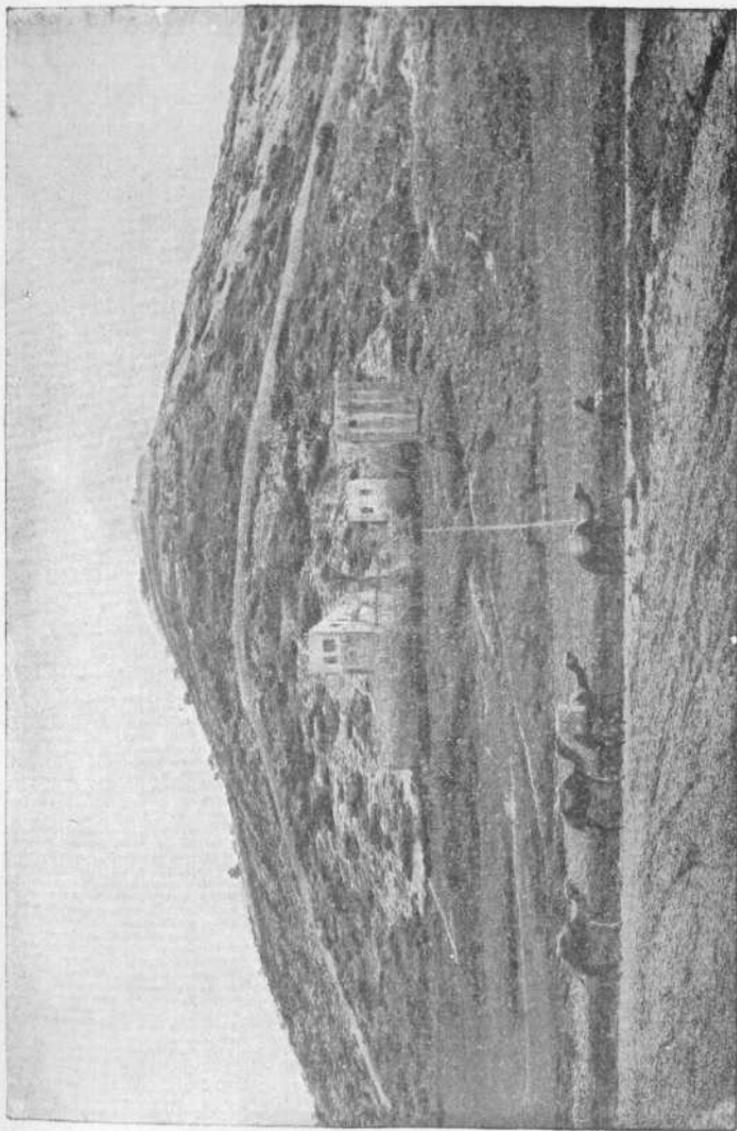
IGLESIA DE LOS PP. CARMELITAS EN CAIFA,
VISTA POR EL LADO DEL JARDÍN.

llamado los Padres sucesivamente a Caifa a las Damas de Nazaret, las Hermanas de la Caridad, las de la Orden Tercera del Carmen—italianas y francesas—y las buenas Hermanas alemanas de San Carlos Borromeo. Estas últimas han levantado, junto a su escuela, un hospital. Cuidan con heroico

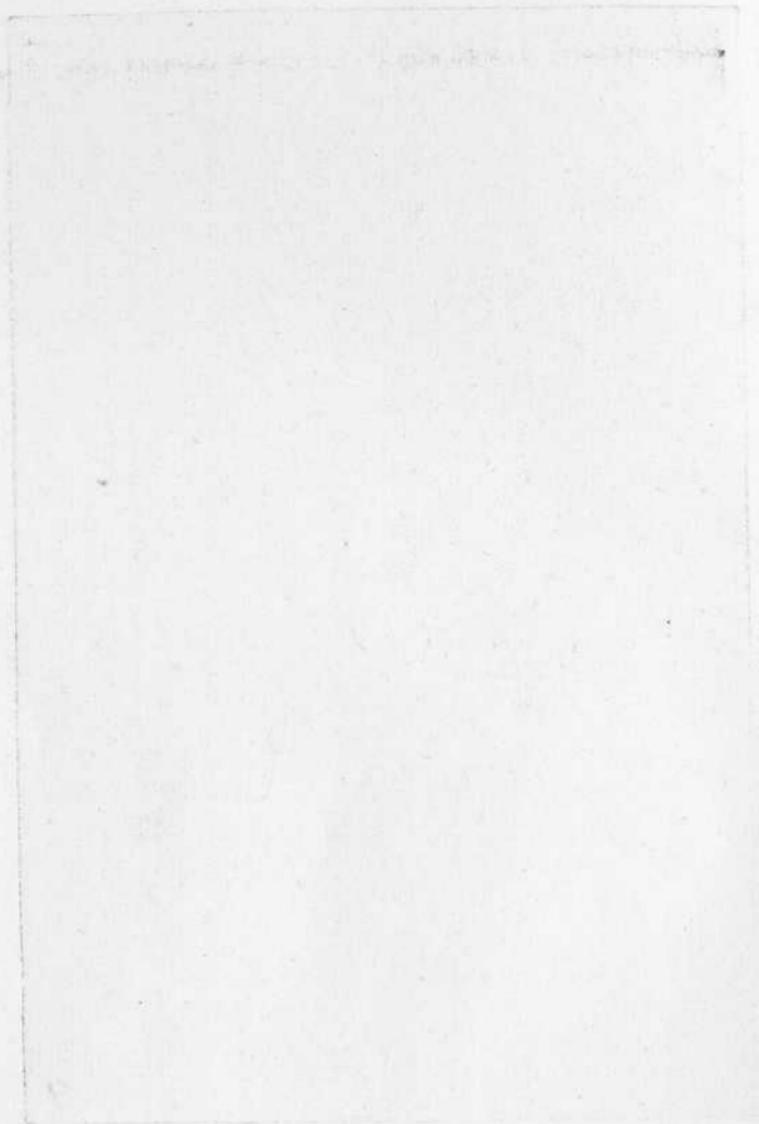


MONASTERIO DE LOS CARMELITAS SOBRE LA PLAYA DE CAÍFA.





EL MONTE CARMELO. — EN LA PRIMERA EXPLANADA, LA ESCUELA DE LOS PROFETAS.
EN LA CIMA DEL MONTE, EL MONASTERIO DE LOS CARMELITAS DESCALZOS.



sacrificio de toda clase de enfermos, sean musulmanes o cristianos.

Conviene hacer notar a este propósito, que en Caiffa la mayoría son cristianos y que, entre los cristianos, los católicos latinos, griegos unidos y maronistas son más numerosos que los ortodoxos. Son los cristianos ocho mil y siete mil los mahometanos y judíos; y de los primeros, cinco mil son católicos, mil quinientos ortodoxos y otros tantos protestantes venidos principalmente de Würtemberg.

La parroquia latina está, por lo demás, en buena inteligencia con los fieles católicos de los otros ritos. Cuando la última misión, que predicaron en la iglesia de los Carmelitas los Jesuitas de Beyrouth, los curas griego católico y maronita no faltaron ni una tarde a los ejercicios de misión y llevaron a ella a sus fieles y a los alumnos de sus escuelas.

Inútil parece decir que el cónsul francés, protector de las tres clases de católicos, asiste oficialmente todos los domingos a la misa parroquial y tiene su lugar señalado para cuando asiste.

La iglesia, de escuela italiana, fué construída por *Fra Antonio*, uno de los más beneméritos hermanos legos del Monte Carmelo. Este fervoroso religioso, muerto poco ha, pasó cincuenta años en el santo monte sin ir a visitar su país natal, *la Riviera* de Génova. El también es quien ha dirigido los trabajos de la capilla y convento del Sacrificio.

Réstanos ya tan sólo llevar al lector a esta devota soledad, donde se ha instalado el colegio preparatorio de las misiones carmelitanas de Siria y Mesopotamia.

El colegio de niños del Sacrificio

Desde Caiffa al pie de la montaña del *Sacrificio* de Elías—*El Mahragah* (lugar del holocausto) como dicen los árabes—hay dos horas de coche. Bájase al pueblecillo de Mansourah y, después de una hora de subida, se llega a la meseta, que es el punto más elevado del Carmelo. Hace unos sesenta años

que los Padres Carmelitas se apropiaron esta cumbre, tan llena para ellos de recuerdos; en seguida levantaron, según hemos dicho, una modesta capilla y algunas habitaciones; mas el ermitorio estaba casi siempre cerrado.

La erección del colegio preparatorio data de tres años y medio. Estaba entonces de paso en el Monte Carmelo Mgr. Drure, Carmelita descalzo, arzobispo de Babilonia y delega-



CONVENTO DE LOS CARMELITAS EN EL SACRIFICIO DE ELIAS.

gado apostólico de Mesopotamia, del Kurdistan y de la Pequeña Armenia, quien aceptó la presidencia en el acto de la inauguración.

El 2 de octubre de 1907, el prelado subió a la montaña y dijo la misa votiva de San Elías, a la que asistieron el reverendo Padre Vicario del Monte Carmelo, los profesores del nuevo colegio, los jóvenes colegiales y las personas principales de los contornos. Después del Evangelio, Mgr. Drure,

recordando la historia del sacrificio de Elías, reconstruyó la escena que tres mil años ha se ofreció a los ojos del rey de Israel, Acab, y a los de todo el pueblo.

«Entonces, dijo el arzobispo, acaeció en este predestinado lugar un gran triunfo, una gran victoria de la verdadera religión. El infierno y sus secuaces, los sacerdotes de Baal, sufrieron un solemne mentís, mientras Dios otorgaba por las plegarias de su profeta la nube y la lluvia simbólicas, que dieron la prosperidad a Israel después de tres años de sequía y esterilidad. Hoy también se realiza sobre esta misma cima un sacrificio: el sacrificio del Cordero sin mancha, del Cordero de Dios; y hay igualmente un triunfo, una victoria para la verdadera religión; la erección de este colegio preparatorio, ordenado a suministrar nuevos reclutas a la milicia sacerdotal y monástica de los hijos de Elías; realízase también, por consiguiente, una derrota del infierno. Hay, por fin, una seguridad, una promesa de bendiciones sobrenaturales para todo el país, pues la oración y la penitencia que en adelante en esta cima se ejercitarán, atraerán como benéfica lluvia las gracias de Dios sobre los pueblos cristianos o infieles del rededor...»

El Sacrificio está a 550 metros de altura sobre el mar. Domínase desde él la famosa planicie de Esdrelón, a la cual se abren los collados y los valles eternamente santificados de la Baja Galilea. De frente se halla el monte Tabor, que alza al Este su redonda cima envuelta en la deslumbradora luz del cielo de Oriente. Véanse en la misma dirección las colinas de Nazaret y de Caná, Nain y el valle del Jordán. Demás de estos recuerdos evangélicos, descúbranse, al norte del pintoresco Moutier, las nevadas cumbres del Líbano; más lejos, hacia el levante, las montañas de Moab; más próximos, Betulia, Endor, Sunam y Mageddo; al mediodía, los ribazos continuamente desolados de Gelboé y los montes de Efraín. Por fin, al Oeste, el Mediterráneo agrega a este inmenso horizonte y a la inmensidad de la bóveda celeste que encima se extiende, la de sus rumorosas olas.

Es preciso subir al Sacrificio para comprender lo que la Escritura dice de los bosques del Carmelo (Mich. VII, p. 14). La capilla y el convento piérdense entre la espesura. Esta vegetación no es mas que un matorral de los antiguos arbolados, hace tiempo quemados y cortados; pero, sin embargo, los laureles, lentiscos y robles se conservan siempre verdes y el bosque tiene todavía su encanto. Encuéntrense aquí una variadísima fauna, toda clase de aves y animales, sobre todo, perdices, raposos, corzos, jabalíes y, según se dice, también animales feroces. Todo esto da al Sacrificio el carácter de desierto, a lo cual contribuye lo lejano de los más próximos poblados, distante el que menos una hora de camino.

Lo que, sin embargo, más interesa al piadoso peregrino es la mar, de la cual se alzó a la vista de Elías la misteriosa nubecilla que fué causa del culto profético de María en este promontorio. Recuérdala uno espontáneamente y no puede menos de exclamar dirigiéndose a María: Oh Virgen inmaculada, que desmenuzaste victoriosa la cabeza de la serpiente, Rocío del cielo que lloviste al Justo, sed siempre para nosotros, oh Virgen del Carmen, nube que derrame en nuestras almas el agua saludable de la divina gracia; retened en el abismo las llamas del infierno y extinguid el fuego del purgatorio (1). Oh Señora nuestra, protegednos ahora y en la hora de nuestra muerte. Después de nuestro tránsito, acordaos del lugar de nuestra expiación y «conducidnos de seguida, según lo habéis prometido, al monte santo de la gloria» (*Bull. Sabbat.*).

1 *Année liturg.* Fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, vol. IV de la continuación.

INDICE

	PÁGS.
APROBACIONES.....	3
AL LECTOR.....	5
CAPITULO I	
Los orígenes.....	7
La gruta de San Elías.....	8
Analogía entre el Carmelo y Lourdes.....	15
CAPITULO II	
A través de los siglos.....	19
Antes de la era cristiana.....	19
Al principio del Cristianismo.....	20
La iglesia de Santa Elena.....	22
CAPITULO III	
El Carmelo durante las cruzadas.....	25
El convento de la fuente de Elías o de San Brocardo.....	25
El convento del cabo del Carmelo o de San Bertoldo en el lugar del monasterio construido por Santa Elena.....	28
El convento de San Bertoldo es restablecido a doscientos pa- sos del primero, en la extremidad del promontorio.....	29
CAPITULO IV	
Los Carmelitas Descalzos en el Monte Carmelo. Convento del P. Próspero.....	35
El convento del P. Felipe de San Juan, Carmelita Descalzo.	44
Matanza de los soldados franceses.....	51
El actual convento.....	52
CAPITULO V	
Visita al Monte Carmelo - El lugar.....	57
El Monasterio.....	58
La basílica.....	61
El monumento a los soldados franceses.....	75
La Escuela de los Profetas.....	76
CAPITULO VI	
La misión de Caifa.....	79
El colegio de niños del Sacrificio.....	85

15 €

537

EL MONTE CARMELO

Revista religiosa quincenal, publicada bajo la dirección de Padres Carmelitas Descalzos en Burgos. Las numerosas ilustraciones, hermosos grabados y los trabajos literarios hacen sumamente amena a esta revista. En ella aparecen también artículos piadosos y científicos sobre la Virgen y su Santo Escapulario y sobre otras devociones carmelitanas, como el Niño Jesús de Praga, S. José, Sta. Teresa, etc. En sus crónicas aparecen hechos y relatos sobre milagros, etc. obrados por el Santo Escapulario y numerosas informaciones sobre el movimiento católico de España y del extranjero. Las suscripciones pueden hacerse en la Administración de la revista, (Carmen de Burgos), en los conventos de religiosos y religiosas carmelitas y en las librerías católicas. Cuesta **6 ptas.** en España; **8 francos** en el extranjero. Por correspondencia, **6,75** en España y **9 francos** en el extranjero.

